

Sumario del Número 425

NOTICIAS HALAGÜEÑAS DE CHINA. — <i>Carta de Mons. Favier.</i> — Decreto imperial. — Ultimos écos de la persecución en el Su-tchuen, Hou-pé y Tché-Kiang.	243
CAMBODGE. — <i>Carta de M. Arvieu.</i> — Excursión en país de Kouys. — Salida de Battambang. — Peripecias del viaje. — Fiestas de Pascuas en país salvage. — Los Kouys, usos y costumbres. — Enfermedad del Misionero	253
UBANGHI. — <i>Carta de Mons. Augouard.</i> — Pruebas y privaciones. — La misión de Brazzavilla. — Progresos de las Obras. — Alientos. — Nuevas estaciones. — El <i>León XIII.</i> — Camino de hierro del Congo.	278
KABYLIA. — <i>Carta de una Hermana Blanca.</i> — Apostolado de las religiosas. — Resultados felices	291
NUEVAS HÉBRIDAS. — <i>Cartas de los PR. PP. Rougier y Jamond.</i> — Fundación de una misión en la isla Pentecostes	298
CRÓNICA DE LA OBRA.	309
NOTÍCIAS DE LAS MISIONES.	331
NECROLOGÍA	318
SALIDAS DE MISIONEROS.	320



Mons. SARTHOU, lazarista, vicario apostólico de Pekin.
(Véase pág. 319.)

Noticias halagüeñas de China

M. Battembourg, procurador general de la Congregación de la Misión, ha dirigido á los Señores Directores de la Obra de la Propagación de la Fé, una carta de Mons. Favier que váis á leer y la traducción de un decreto imperial, cuyo texto damos más adelante.

CARTA DE MONSEÑOR FAVIER

Pekin, 2 de Abril de 1899, santo día de Pascuas.

Un decreto importante acaba de parecer y me apresuro à enviaros una copia de él.

Por dicho decreto, Sus Majestades Imperiales *motu proprio*, aprueban la religión católica y su culto, reconocen que está extendida por todo el Imperio y para protegerla con más eficacia se ha redactado un reglamento en cinco artículos.

Los obispos son reconocidos con un grado igual al de los vireyes y gobernadores de provincia; los misioneros con un grado proporcionado á su dignidad.

Unos y otros pueden ir á ver á las autoridades y tratar con ellas *amistosamente* de todos los asuntos religiosos.

El Soberano Pontífice es designado bajo el nombre de *Kiao-Hoang* (Emperador de la Religión).

El Protectorado es reconocido con todos sus privilegios; el ministro de Francia solo puede tratar *oficialmente*. Los Obispos recurrirán siempre á él, cuando no hayan podido tratar *amistosamente*, ó que después de tratar,

sea menester reconocer el arreglo de una manera *oficial* y cuidar del cumplimiento de las cláusulas de lo convenido.

Al mismo tiempo que se conserva intacto el protectorado, los obispos poseen hoy un grado y un poder, que nunca habían tenido hasta hoy en China.

Nuestro inteligente ministro en Peking, M. S. Pichon, comprendiendo las ventajas de esta convención para Francia y para la Religión ha dado su aprobación á ella, y él mismo, la ha remitido á los Obispos.

Este decreto, no nos librará del todo de las persecuciones parciales; los rebeldes y bandidos seguirán existiendo, pero al menos, el Gobierno Imperial muestra en esta convención una buena voluntad evidente que hay que agradecerle.

Los recién convertidos no pueden contarse ya, por regiones enteras se hacen católicos. La lucha entre San Miguel y el demonio ha empezado, durará quizás algunos años, pero parece que la época de la conversión de los chinos se aproxima. Este día será hermoso para los misioneros y los verdaderos católicos. *Hæc dies quàm fecit Dominus, exultemus et lætemur in ea.*

DECRETO IMPERIAL

DICTÁMEN FIJANDO LAS RELACIONES ENTRE LAS AUTORIDADES LOCALES Y EL CLERO CATÓLICO, PRESENTADO AL TRONO POR S. A. I. EL PRÍNCIPE Y SS. EE. LOS MINISTROS DEL CONSEJO DE LOS NEGOCIOS, EXTRANJEROS, EL 4º DÍA DE LA 2º LUNA DEL 25º AÑO KUANG-SIU (15 MARZO 1899).

El mismo día fué dado el decreto imperial siguiente :

« ¡A-átese lo que ha sido mandado! »

RESPÉTESE LO SIGUIENTE!

Las iglesias de la religión católica, cuya propagación está autorizada hace mucho tiempo por el Gobierno Imperial y que se han

edificado ya en todas las provincias de la China, nos hacen anhelar que vivan en paz el pueblo y los cristianos y para hacer más fácil la protección, se ha convenido que, las Autoridades locales harán visitas á los Misioneros con las condiciones indicadas en los artículos que siguen :

1º En los diferentes grados de la jerarquía eclesiástica y siendo iguales en dignidad los Obispos Vireyes y Gobernadores, convendrá autorizar á que visiten los primeros á estos últimos.

En el caso que un Obispo fuera llamado por asuntos de su país, ó si falleciera, el sacerdote encargado de reemplazar al Obispo, será autorizado á visitar al Virey y al Gobernador.

Los Vicarios generales y los Arciprestes estarán autorizados á visitar á los Tesoreros y Jueces provinciales é Intendentes.

Los demás sacerdotes serán autorizados á visitar á los Prefectos de 1ª y 2ª clase, Prefectos independientes, Sub-Prefectos y demás funcionarios :

Los Vireyes, Gobernadores, Tesoreros y Jueces provinciales, los Intendentes, Prefectos de 1ª y 2ª clase, Prefectos independientes, Sub-Prefectos y demás funcionarios corresponderán naturalmente, según su rango, con idénticas cortesías.

2º Los Obispos formarán una lista de los Sacerdotes que estén encargados de tratar los asuntos, y hayan de tener relaciones con las Autoridades, indicando sus nombres, y el lugar donde resida la misión. Mandarán dicha lista al Virey ó Gobernador, quien ordenará á sus subordinados, que les reciban conforme á este reglamento.

(Los sacerdotes que deseen ver á las Autoridades locales ó que estén especialmente designados para tratar de los asuntos, tendrán que ser europeos. No obstante, cuando un sacerdote europeo no conozca lo bastante la lengua china, podrá momentáneamente invitar á un sacerdote chino á que le acompañe y le preste su concurso como intérprete.)

3º Será inútil que los Obispos que residen fuera de las villas se dirijan de lejos á la capital provincial en demanda de ser recibidos por el Virey á Gobernador cuando no tengan asuntos de que tratar.

Cuando un nuevo Virey ó Gobernador llegue á su puesto, ó cuando un Obispo haya sido trasladado y llegue por primera vez, y tambien con motivo de las felicitaciones de año nuevo y fiestas principales, los Obispos serán autorizados á escribir cartas particulares á los Vireyes ó Gobernadores y á mandarles su tarjeta. Los Vireyes ó Gobernadores contestarán con la misma cortesía.

Los demás sacerdotes que sean trasladados ó que lleguen por la primera vez, podrán, según su dignidad, solicitar entrevista de los Tesoreros y jueces provinciales, Intendentes, Prefectos de 1ª y 2ª clase, Prefectos independientes, Sub-Prefectos y demás funcionarios, cuando estén provistos de una carta de su Obispo.

4º Cuando sobrevenga un asunto de misión, grave ó importante en una provincia cualquiera, el Obispo y los Misioneros del lugar tendrán que pedir la intervención del Ministro ó de los Cónsules de la Residencia á la cual el Papa ha confiado el protectorado religioso. Estos últimos arreglarán y concluirán el asunto, ya sea con el Tsong-li Yamen, ya sea con las autoridades locales. Para evitar muchas diligencias, el Obispo y los Misioneros podrán también dirigirse, primeramente á las Autoridades locales, con las cuales negociarán el asunto y lo terminarán.

Cuando un Obispo à Misionero vaya á ver à un Mandarín para negocios, este tendrá que tratarlos sin tardanza de una manera conciliadora y buscar su solución.

5º Las autoridades locales tendrán que avisar en tiempo oportuno á los habitantes del lugar y exhortarles vivamente á la unión con los cristianos. No deben abrigar ódios ni causar disturbios.

Los Obispos y Sacerdotes exhortarán igualmente á los cristianos á que se apliquen á practicar el bien, para el buen nombre de la religión católica y hacer de manera que el pueblo esté contento y agradecido.

Cuando tenga lugar algun pleito entre el pueblo y los cristianos, las autoridades locales tendrán que juzgarlo y arreglarlo con equidad; los Misioneros no podrán mezclarse y dar su protección con parcialidad, á fin de que el pueblo y los cristianos vivan en paz.

Por la traducción conforme :

El 1er Intérprete de la Legacion de Francia,

H. LEDUC.

* * *

No necesitamos hacer notar la importancia capital de este gran acontecimiento. Mons. Favier nos lo ha indicado con su autorizada palabra. Pero, no habrá que olvidarlo, la Obra de la Propagación de la Fé, tiene, después de Dios, la parte más grande en este resultado, y la nueva situación que vá á establecerse, exigirá nuevos sacrificios. Bueno es que los fieles piensen en ello y redoblen de celo por esta grande Obra que tanto ha de querer todo corazón católico. Pensemos en lo que harían los protestantes ingleses, ú otros, si se hallasen en presencia de tal estado de cosas y obremos como ellos obrarían.

* * *

Interín produzca sus felices resultados dicho decreto, tenemos que relatar los últimos écos de la persecución en las provincias del oeste y del centro.

EN SU-TCHUEN

M. Cottin, director del Seminario de las Misiones Extranjeras, nos comunica dos cartas: una de Mons. Chouvellon, fechada el 11 de Febrero, otra de Mons. Pontvianne, del 23 del mismo mes.

Después de haber participado la muerte del sacerdote indígena, Jerónimo Hoang, que llegó el 18 de Enero, el venerado vicario apostólico del Su-Tchuen oriental se congratula de haber recibido en la catedral de Tchong-Kin, el 23 de Enero, al P. Fleury, en buena salud.

En cuanto á la situación, Mons. Chouvellon hace constar que sigue tan tirante y precaria como antes.

Las pandillas de bandidos, dice, siguen cometiendo fechorías, mandadas por otros jefes, las alarmas y saqueos, están á la orden del día y el oratorio de Long-Fong-Tchang á 9 leguas de Tchong-Kin, fué entregado á las llamas últimamente. Todas las semanas hay acá y acullá algunas familias cristianas robadas ó expulsadas.

En vista de esta disposición de los espíritus, nos es

imposible el repatriar á nuestros refugiados, pués no podemos mantener indefinidamente á diez mil perseguidos; ¿habrá qué dejarles morir de hambre?

A cuantas reclamaciones urgentes hacemos, yá á Tcheng-Tou, yá á Pekín, contestan invariablemente: « Se ha dado orden á las autoridades locales para repatriar á todos los cristianos ». Pero, es claro que la consigna es perseguir, dar caza, fatigar al pueblo cristiano para conducirle á la apostasía y por este medio, impedir durante largo tiempo todo movimiento de conversión.

Los cofrades luchan lo mejor que pueden para atajar el mal. El P. Derouin, invitado por su mandarín á regresar á la ciudad, para su mayor seguridad, ha contestado que quería compartir la suerte de sus cristianos; el mandarín tiene la obligación de mantener el orden para todo el mundo. El P. Luis y el P. Roulland gracias á su sangre fría y valor, escaparon últimamente de manos de los bandidos. Dícese por todas partes que el Yu-Mantse, ascendido al grado de coronel, vá á encargarse oficialmente de restablecer el orden en la provincia. Es el lobo hecho pastor; las ovejas estarán mejor guardadas. ¡Rogad y haced rogar por nosotros!

Mons. Chouvellon termina así una carta sobre el mismo asunto, que dirige á su hermano :

¿Qué vá á sucedernos con todo eso? Solo Dios lo sabe. Todos los medios humanos nos faltan, pero nuestra esperanza está en Dios; Él, sabrá disponerlo todo, para el bien de las almas. Esta es nuestra certeza y nuestro consuelo. Seguimos trabajando lo mejor que podemos, como si tuviesemos que vivir siempre: *Quasi mortui, sed semper vivente*. Siempre habrá más apóstoles que mártires. Nuestra escuela de francés vá á ser ensanchada; el médico enviado por el gobierno francés ha

llegado y en breve vamos á poner las bases de un hospital *à la europea* (si Dios nos dá vida y si las *buenas almas vienen à nuestro socorro*). Tened pues la bondad de recomendar nuestras obras y el porvenir de nuestra misión á las oraciones y á la caridad de nuestros amigos, de los conventos, monasterios, etc.

Redoblemos la confianza en Dios y hasta el último suspiro sostengamos valerosamente los intereses católicos...

Carta de M. Pontvianne, provicario del Su-Tchuen occidental.

El 28 de Enero, á eso de las 9 de la noche, el P. Tomás Lieou fué rodeado en su oratorio de Che-Pan-Ho y asesinado. Su cadáver fué profanado con ultrage.

Este sacerdote indigena, de cuarenta y siete años de edad, era originario de la estación de Sin-Tien-Tse, Sub-Prefectura de Sin-Tou, y pertenecía á una excelente familia de cristianos viejos. Su padre, jefe de esta estación, creada antes por Mons. Pottier, era un hombre recto, franco y muy bondadoso. El sacerdote Lieou era su hijo mayor; tuvo la alegría de asistir á su primera misa. Poco tiempo después, este valiente catequista que no tenía más que unos cincuenta y tantos años, murió de un ataque de apoplejía fulminante.

El P. Tomás Lieou después de haber profesado durante algunos años en el gran Seminario, fué llamado á gobernar el importante distrito de Kiong-Tcheou, luego, fué nombrado, por Mons. Pinchon, superior del pequeño seminario.

Necesitando Mons. Dunand un sujeto escogido para el distrito de Mien-Tcheou, hizo un llamamiento á su

celo y en este puesto es donde acaba de terminar con el martirio, su corta, pero brillante carrera.

¡ Quiera Dios que su sangre sea la última que se derrame !

La situación sigue siendo mala; nuestros cristianos saqueados y arrojados de su país no pueden aún volver á él. ¡ Rezad, y haced rezar para que Dios se digne restablecer la paz !

EN EL HOU-PÉ

Un misionero del Hou-Pé meridional, escribe desde I-chang á Mons. Potron, obispo de Jericó y procurador general de las misiones franciscanas :

Con el corazon oprimido de dolor, me apresuré á enviaros algunos detalles sobre el horroroso desastre de que acaba de ser víctima nuestro vicariato. La misión tan floreciente de Li-tchouan y que tantos desvelos nos ha costado ya, tanto en hombres como en gastos, ha sido completamente arruinada por la gente de una secta secreta llamada *Ko-ti-houi* que ha jurado el exterminio de la Religión.

El 20 de Octubre, en una localidad de dicha misión llamada *Se-Kia-pa*, asesinaron á tres cristianos por odio á la religión; otro cristiano que el misionero mandó á esclarecer los hechos, sufrió la misma suerte; le detuvieron, le condenaron á muerte y lo quemaron. El R. P. Polydore, superior del distrito, mandó un correo para advertir á los mandarines, pero estos no tuvieron cuenta alguna de estas advertencias.

Sin embargo, el 12 de Noviembre, á la madrugada, llegaron unos mil hombres, armados de cuchillos, fusiles y antorchas; varias casas de cristianos fueron incendiadas. El mandarín militar, al ver su impotencia para

detener el desastre, mandó aviso á los Padres, para que se dieran á la fuga. Empezó entonces el sálvese qui en pueda. Algunas personas cariñosas vinieron á buscar á los niños, á llevarse á los enfermos y conducirlos hácia el castillo de una rica familia pagana. Al día siguiente, los llevaron á la morada del mandarín, donde se hallan actualmente.

Ya comprenderéis cual es nuestra triste situación. Los misioneros de Li-tchouan no han podido salvar nada, ni ornamentos sagrados para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, ni breviario para el oficio ni ropas para abrigarse del frio. No son menos dignos de compasión nuestras pobres huérfanas; todas las residencias de la misión han sido incendiadas, ya no queda refugio. De Li-tchuan á Ichang, hay doce jornadas de marcha y por todas partes están los caminos infestados de rebeldes. Si la divina Providencia no lo remedia, ya no es posible la salvación.

EN EL TCHE-KIANG

M. Barberet, lazarista, misionero en el Tche-Kiang, de vuelta á Francia por razones de salud, nos escribe desde Vichy :

Cuando á fines de Octubre último, salí de China, todo estaba en paz. Nuestras obras florecientes. Una carta de Mons. Reynaud me participa que una gran desgracia acaba de arruinar las obras de nuestra distrito de Hang-Tcheou. A demás, la persecución que está soplando en varios puntos de nuestra pobre China, se ha echado encima de nuestras cristiandades. El demonio envidioso de los progresos de la religión, excita contra nosotros la rabia de los idólatras, que quisieran anonadarnos. La lucha que sostener y las desgracias de que estamos amenazados, no nos asustan, antes bien son prenda de nuevas conquistas.

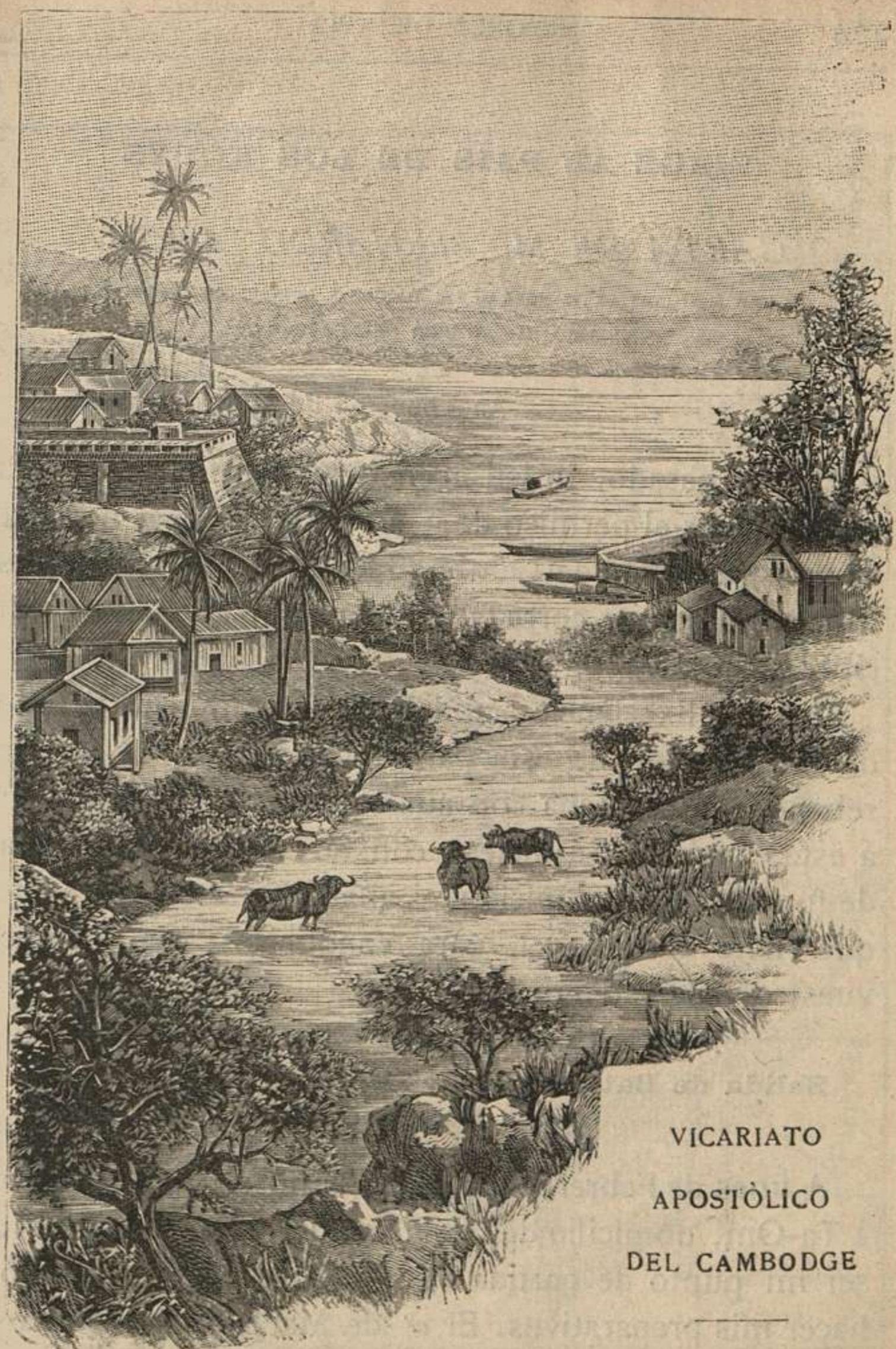
Si se quiere sangre, los misioneros están siempre á punto para dar la suya. Lo que nos alienta en la lucha, es el pensar que la caridad cristiana no se cansa y al conocer los peligros que corren actualmente nuestras Misiones, los cariñosos asociados de la Propagación de la Fé ván á rogar por ellas é imponerse nuevos sacrificios.

He aquí la carta de M. Reynaud :

Ning-Po, 3 de Enero de 1899.

M. Faveau salió á toda prisa para *Hang-Tcheou*, para tratar de asuntos tan graves como urgentes. Un polvorín ha volado en las inmediaciones de nuestros establecimientos. ¡Figuraos los desperfectos causados por la explosión instantánea de 40.000 barriles de pólvora! Hay más de 1.500 víctimas. Tenemos heridos, pero ningún muerto. Nuestras casas están en ruinas; para reedificarlas, no bastarán 100.000 francos. ¿Qué vá á ser de las huérfanas, de los ancianos, de los enfermos sin abrigo?

Otra calamidad más terrible todavía : en varios sitios, los bandidos se unen para exterminarnos; han tomado el nombre de *Ti-ten-Kiao* (Sociedad del Dueño de la Tierra) por oposición á nuestro nombre de *Tien-tsu-Kiao* (Religión del Señor del Cielo). Llevan banderas encarnadas y negras; han quemado enteramente dos capillas nuevas. Todos nuestros neófitos han huido al monte ó á la capital. Los bandidos, cada vez más numerosos, se dividen en dos partidas que ván á operar, una al norte, otra al sur. Las autoridades son impotentes para protegernos. ¡Pobres Misiones! ¡pobres cristianos!



VICARIATO
APOSTÓLICO
DEL CAMBODGE

Vista de Battambang.

Hace mucho tiempo que los *Anales* no han publicado nada sobre el Cambodge. El siguiente relato expone las peripecias de un viaje en la parte septentrional de la misión, en medio de pueblos salvajes. Será leído con interés. El mapa, pag^a 255, permitirá seguir fácilmente el itinerario de M. Arvieu. El Cambodge tiene 24.000 cristianos, 22 iglesias, 70 capillas, 30 misioneros europeos y 12 sacerdotes indígenas.

VIAGE AL PAIS DE LOS KOUYS

CARTA DE M. BERNARDO ARVIEU

DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARIS, Á MONSEÑOR GROSGEORGE
VICARIO APOSTÓLICO DEL CAMBODGE

An Thon, 25 de Agosto de 1898.

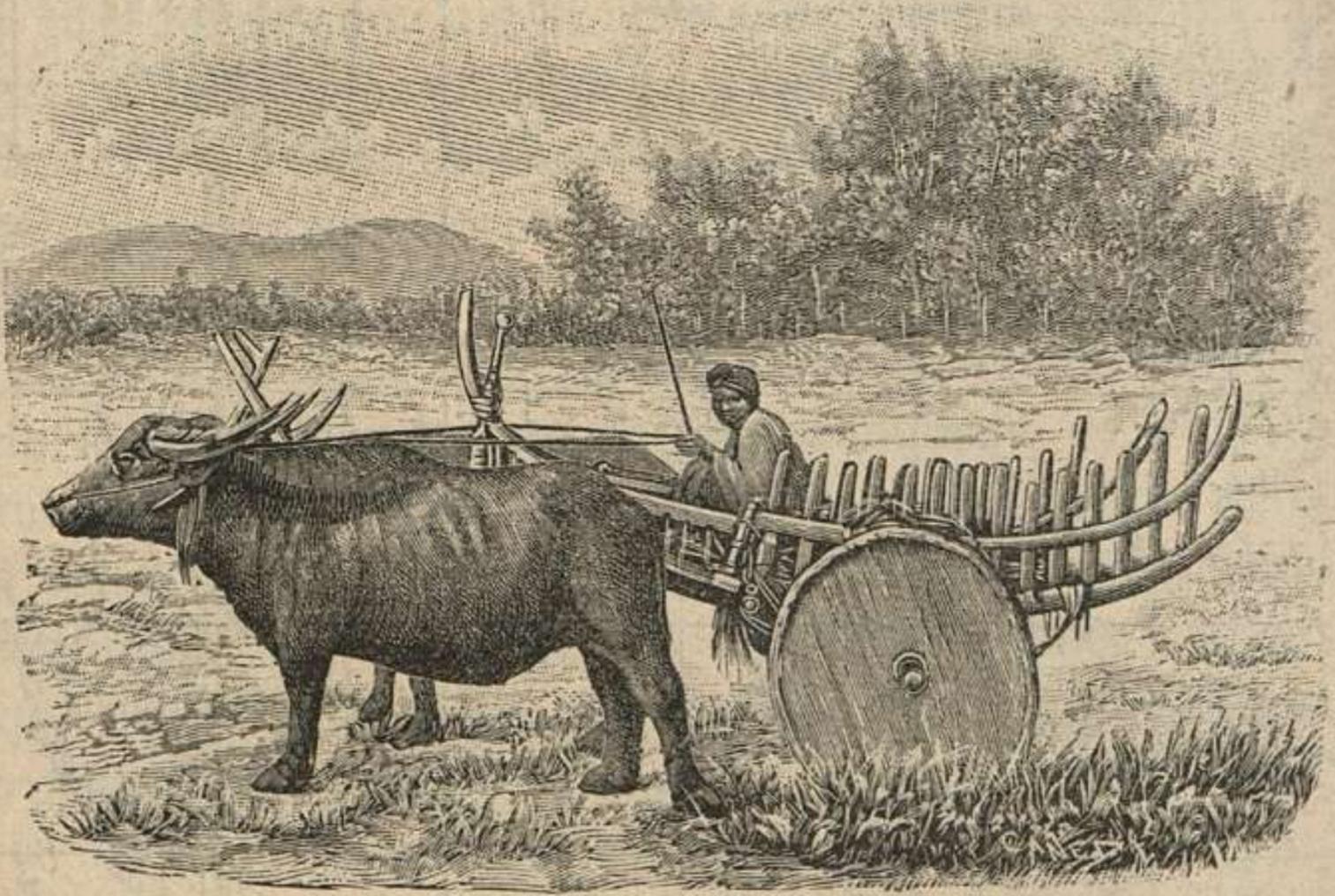
El año pasado, insistí acerca de Vuestra Excelencia, para obtener el permiso de ir á visitar la parte noroeste de nuestra misión del Cambodge, donde viven los Kouys, tribu salvaje, que corre también á cargo de vuestra solicitud pastoral.

Vuestra Excelencia, cuidadosa hace mucho tiempo, de la salvación de esta parte abandonada de vuestro rebaño, me alentaba con sus consejos á que marchara á estas regiones, é hiciese constar, si había posibilidad de fundar allí una misión, y añadíais: « Ruego á Dios que envíe á su ángel, para conducirnos; que bendiga vuestro viaje y tenga éxito. »

**Salida de Battambang — Preparativos de viage.
Adios á los cofrades.**

A fines de Febrero, salí de Battambang para dirigirme á Ta-Om, domicilio del P. Chandier: Ta-Om había de ser mi punto de partida. El P. Chandier me ayudó á hacer mis preparativos. El 1º de Marzo, todo estaba ya listo: tres pares de bueyes que tenían que arrastrar tres carros, estaban esperando la hora de la salida. Desde el sábado anterior, el P. Bernardo había acudido de Battambang para darme el último abrazo. El 2 de Marzo, nos encaminábamos á Calanh en carretas de bueyes. El P. Chandier, montado á caballo, iba, ora delante, ora atrás, ora siguiendo los carros, mientras estos, perdidos

en un torbellino de polvo, avanzaban con muy lenta magestad, á gusto de los que iban en ellos. Después de una hora ó dos, el P. Chandier desapareció al galope tendido de su corcel hácia Ta-Om, y el P. Bernardo siguió su camino hácia Battambang. En adelante iba á encontrarme solo, con el sacerdote indígena Kia y tres anamitas que habían querido seguirme.



Un carro cambodjano (Según fotografía.)

Primeras etapas. — Accidente. — Alegría de los cristianos. — Pescadores cambodjanos.

Salimos de Ta-Om á las 7, llegamos á Calanh á las 2 de la tarde. Mi ánimo no era detenerme en este pueblo, pero un accidente nos forzó á ello; las ruedas del carro que llevaba los víveres se rompieron; por fortuna habíamos llegado al pueblo. Me dirigí á un cambodjano y le manifesté mi intención de comprar otro carro. El buen hombre me proporcionó otro al momento, pagando,

por supuesto. Vueltos de esta primera emoción, seguimos nuestro camino.

El mismo día, á las 6, hicimos alto en Compong-Ta-Cao, pueblecito compuesto de anamitas y chinos. Sus habitantes nos recibieron muy bien y nos invitaron á pasar la noche en sus casas. Un momento después, íbamos avanzando por una inmensa llanura, cubierta de yerba muy alta. A eso de las 2 de la tarde, atravesábamos un antiguo puente de piedra de treinta y seis arcos. Algunos cristianos del P. Chandier se habían establecido en este lugar, para dedicarse á la pesca. La llegada de los Padres, les causó gran alegría. Nos ofrecieron pescados secos para nuestro alimento de viaje. Al mismo tiempo, pudimos obtener de aquellos, algunos datos justos del camino que habíamos de seguir hasta Chonkal.

Fuera de algunos trozos claros de trecho en trecho, nuestra vista no alcanzaba más que un bosque, de árboles desparramados; caía un sol de justicia sobre ese terreno alto y arenoso; los bueyes caminaban con dificultad por las ardientes arenas. Para colmo de desgracia, el agua era escasa en esta estación. Estuvimos obligados á medir las etapas por los estanques que se hallaban en nuestro camino. Por la noche, cuando estábamos lejos de todo poblado, acampábamos al raso.



Al tercer día, encontramos ochenta carros que formaban una magnífica corona en torno de un árbol gigantesco á orillas de un mal tanque; eran cambodjanos de provincias lejanas, más allá de las altas montañas.

Hacia un mes que iban descendiendo hasta Calanh,

para abastecerse de pescado seco, que con el arroz, forman su único sustento. Cada familia enciende cerca de su carro respectivo, una pequeña hoguera; la madre prepara una pobre comida; los niños guardan los bueyes que pacen libremente la yerba ó las hojas de los árboles; los hombres más diestros ván por los bosques persiguiendo los venados, célebrando con algarabía la caza de alguno de estos animales. Viene la noche, se atan los bueyes á las carretas y toda la familia reunida en torno de una estera, come lo que la Providencia les ha deparado.

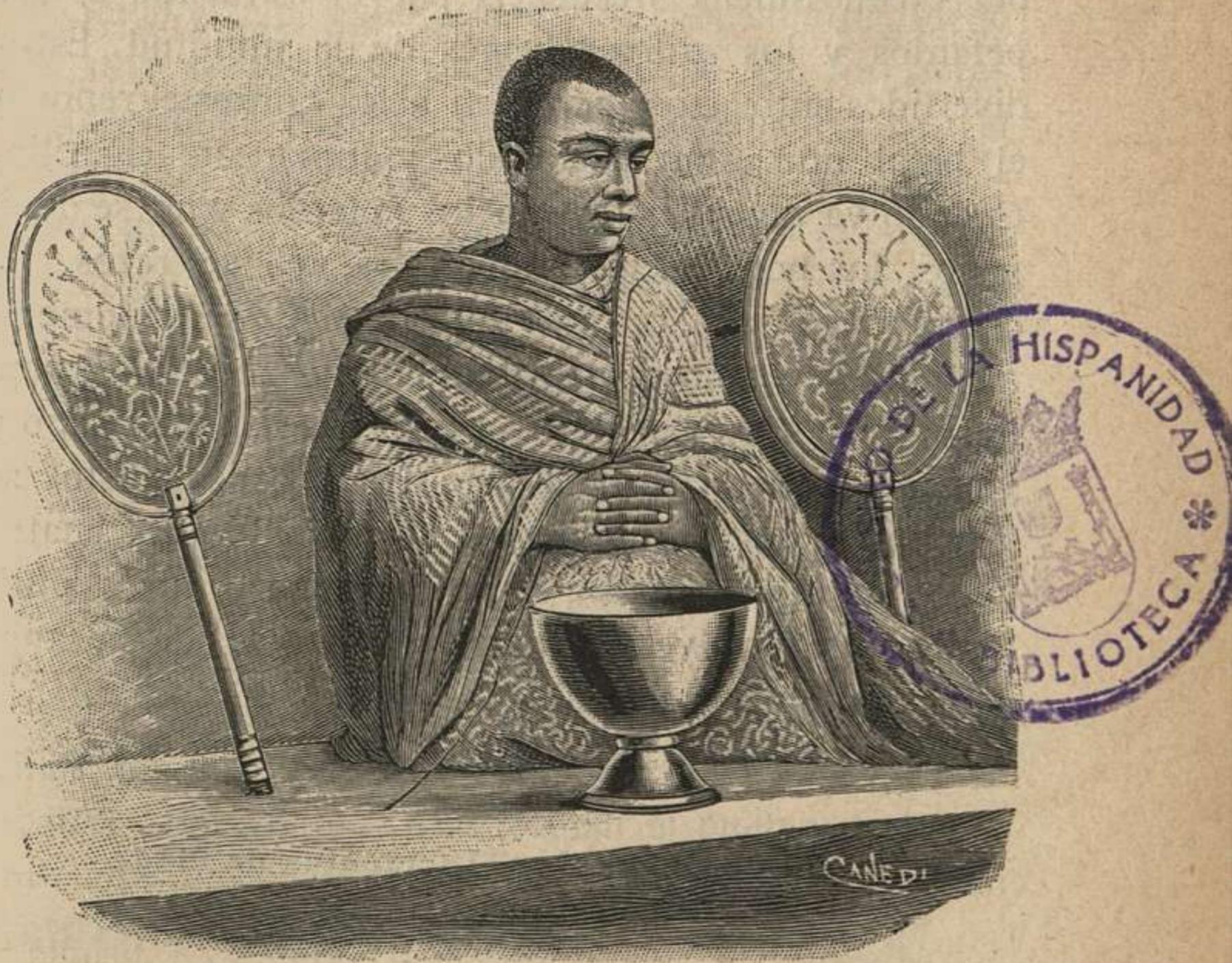
Nosotros eramos viajeros como aquellos; teníamos las mismas condiciones de existencia, no podíamos hacerlo de otro modo. Nuestros tres anamitas pusieron el arroz á cocer y guisaron los huevos y la poca caza que habíamos podido matar, pués el sacerdote anamita y yo, después de nuestros ejercicios de piedad salimos con la escopeta á cazar pájaros, ciervos y zorros que son numerosos en estos parages, pero no se dejan coger fácilmente.



Al día siguiente, las diferentes caravanas se dirigieron cada una por su lado, con las mismas peripecias que la víspera. Sin embargo, el sábado por la tarde, después de haber andado todo el día, aún no habíamos encontrado agua para apagar nuestra sed; los bueyes extenuados de cansancio avanzaban con trabajo. Seguimos andando hasta las once de la noche gracias á la luna, con la esperanza de ser más felices, pero fué en vano.

El domingo, á las nueve, entramos en Chankal. Este es un pueblo donde reside un sub-gobernador. El mandarín vino en seguida á nuestro encuentro y nos instaló

en la *sala* (casa común). Para mostrarnos su afecto, nos ofreció huevos y dos gallinas, prometiéndonos poner á nuestra disposición los hombres necesarios para guiarnos en nuestra excursión hasta el pueblo más cercano. Este dignatario está dotado de prodigiosa verbosidad;



Un bonzo cambodjano (Según fotografía.)

(Véase pág. 260.)

nos estuvo hablando dos horas enteras y luego me dijo :

« Esta larga conversación me ha extenuado, ruego al grande hombre que me dé vino francés; no tengo más fuerzas ».

Le eché de beber medio vaso, que apuró de un trago, haciendo muecas, y se retiró enamorado de mi generosidad.

Por la tarde, fuimos testigos de una ceremonia cambodjana á la salida de una casa de bonzos. Delante de la puerta, al exterior, hay un hombre de rodillas, con las manos cruzadas sobre el pecho. A su alrededor, cuatro bonzos en cuclillas rezan oraciones, que son interrumpidas con mucha frecuencia por el estruendo de los petardos y los gritos salvajes de la multitud. Estos divertidos entreactos, permiten á los bonzos el renovar el betel que están mascando y fumar un cigarillo. Cuando ya no chisporrotean los petardos y no se oyen gritos, los bonzos emprenden otra vez sus rezos. La ceremonia dura así cerca de dos horas. Algunos momentos ante de terminar, cuatro muchachas, adornadas para la circunstancia, ván á buscar agua al estanque vecino y vienen á poner la urna al lado de los bonzos. Estos se levantan y por turno riegan al paciente con cuatro cubos de agua fangosa. El antiguo bonzo queda purificado, puede volver á ponerse sus vestidos de paisano, é ingresar en la sociedad.

**Salida de Chonkal. — Incidentes de viage.
Un veterinario empírico.**

El lunes, día 7 de Marzo, salimos de Chonkal para dirigirnos hácia el Este, para el pueblo de Penro. Aquí, el bosque es continuo y denso. Por la mañana un humo azulado se eleva como niebla espesa, del seno de esta selva virgen, de árboles seculares. Las noches son allí húmedas y frias. Hay que evitar el dormir fuera, se hace necesario el adoptar otro sistema de viaje y para ir de un pueblo á otro, es indispensable tener dos ó tres guias. Por todas partes, los mandarines, excepto uno solo, han sido irreprochables con

nosotros. Desde que llegabamos á un pueblo, ponían la *sala* á nuestra disposición. El mandarín nos ofrecía algunos regalos, ya huevos, gallinas, ya carne de venado, secada al sol. Según costumbre del país, para con los extranjeros, tres muchachas nos traían agua para apagar la sed y lavar nuestros polvorientos piés. El jefe del pueblo nos invitaba luego á sentarnos en la tradicional estera, extendida en la casa común; luego cada uno se retiraba para dejar que los forasteros descansasen en paz. Al marchar conveníamos con el mandarín el precio que habíamos de dar á nuestros nuevos guías; sin estos nos perderíamos por el bosque, cuyo fin no se apercibe, y está lleno de barrancos y arroyos, por fortuna secos en esta época del año. Estos arroyos y los accidentes de un terreno ora rocoso, ora montañoso, retrasaba considerablemente nuestra marcha y no nos permitía subir en carruage, las piernas han tenido que llevarnos así, durante unos dos meses,

De este modo, nos alejamos de Penro, en dirección á la alta montaña. El domingo 13 de Marzo, alcanzamos por fin las faldas de los montes Dong-Rek. A orillas de un pequeño estanque se levantan mas de diez cabañas cambodjanas, que forman el pueblo de Prey-Chin aquí acampamos tres días, para reparar un poco nuestras agotadas fuerzas.



En Prey-Chin se encuentra el único camino que conduce al otro lado de los montes; á las provincias siamesas y laoscianas. Deseoso de conocer este camino, salí para explorarlo, con mi escopeta. No tardé en arrepentirme de esta imprudencia. Salí á las 8 de la mañana y



Mujeres cambodjanas. (Según fotografía.)

no volví á casa hasta la puesta del sol. No sé, si ese camino conduce al cielo; pero os aseguro que es estrecho, escarpado y pedregoso en toda la acepción de estas palabras.

El 16 de Marzo, volvimos á emprender nuestro camino faldeando los montes. Veinte días, decían, nos separan todavía de los kouys, pero no habíamos de encontrarles antes de veinte y siete.



Una semana después de nuestra salida de Prey-Chin, entrabamos en el pueblo de Chhop; nuestra intención era permanecer en este punto un día. El día siguiente de nuestra llegada, ordené á uno de mis criados que fuera á apacentar los bueyes por el bosque. Mi hombre, algo cansado, se abandonó al sueño. Al despertar, su rebaño había desaparecido, corrió en su busca un instante y no hallándolo, para calmar sus emociones, el buen hombre se tendió bajo un toldo de espeso follage y se durmió.

Ocupado en varios asuntos con las gentes del pueblo, noté por la tarde la ausencia de los bueyes y del pastor. Fuí á enterarme y me digeron que los animales habían desaparecido y el pastor no se atrevía á volver. La situación era crítica; estamos en un país donde nos es imposible comprar otros bueyes. En el caso que los nuestros se hubiesen perdido, no queda más que un medio, abandonar nuestro equipage y llevarnos lo más necesario á cuestas. Sin embargo, el mandarín vino á ofrecerme seis hombres, que salieron en seguida en busca de los fugitivos. En la tarde del quinto dia, los seis cambodjamos volvían llevando consigo cinco bueyes y nos dijéron que el sexto había muerto. De cinco, había

solo cuatro que estuvieran buenos, el quinto había recibido una cornada en el lado derecho. La llaga, que los gusanos roían, imposibilitaba al animal para arrastrar la carreta. El jefe del pueblo me propuso entonces un remedio, muy eficaz, según él aseguraba.

« — ¿Cuál? preguntete. Si curas este buey te lo agradeceré. »

El *Balat* mandó matar una gallina, cortó sus dos patas y las colgó al cuello del animal enfermo :

« — Dejadlas así colgadas, me dijo con aire solemne, no las toquéis; poco á poco los gusanos saldrán de la herida y se cicatrizará sola. »

Para no incomodarle, le dije :

« — Este remedio producirá seguramente sus efectos durante el camino, pero entretanto, haz el favor de proporcionarme, pagando, un par de bueyes; tengo prisa de llegar al país de los kouys, antes de la estación lluviosa. »

El *Balat* reflexionó, me cogió la pipa para encontrar en ella ideas y después de fumar concienzudamente declaró ser de mi opinion.



El 28 de Marzo me alejé de Chhóp, proponiéndome vigilar bien á mi gente. Cuanto más avanzabamos, más numerosos y profundos eran los torrentes, y más penosos los caninos. No bastaban tres guías; para que los carruages pudieran pasar las barrancas, senecesitaban seis hombres; los pueblos se iban haciendo escasos.

« — Necesitáis, me decían los cambodjanos, cinco ó seis hombres más si queréis que os acompañemos, por que los pueblos escalonados en el camino, están á

la distancia de una jornada unos de otros; los tigres y los elefantes abundan en estos puntos; dos ó tres individuos no se atreverían á regresar á sus casas en semejantes condiciones.

La Semana santa en país salvaje y pagano.

Misa del día de Pascua al aire libre.

El domingo de Ramos, entrabamos en un pueblo de unas trescientas almas. Los habitantes parecían algo más acomodados que los que habíamos encontrado hasta entonces. Tres picachos se elevan graciosamente hacia el cielo dominando el pueblo. El terreno es fértil; dos riachuelos, por donde corren aguas claras y abundantes, hacen este lugar verdaderamente agradable. Nos propusimos pues, pasar en él, la semana santa.

En esta larga peregrinación no pudimos celebrar el Santo Sacrificio una sola vez. Era el tiempo en que la Iglesia recuerda que los primeros discípulos de Nuestro Señor extendieron sus vestimentas á su paso y cubrieron de verdura el camino que conduce á Jerusalén, gritando con entusiasmo: « Hosanna, salud y gloria al Hijo de David! » Algunos días después, los fieles, llenos de alegría cantarán. *¡Alleluia!*

Extraviados en un pobre pueblo de la selva, en medio de paganos, deseamos asociarnos lo más posible, á la felicidad de los cristianos. Así pues, me dirigí al mandarín:

« Los extranjeros, á quienes dáis tan liberal hospitalidad, adoran al Soberano Señor del cielo y de la tierra, único Dios que todos los hombres deben adorar y amar. La sociedad de los cristianos, derramada por todo el Universo, celebra durante esta semana, fiestas espendidas

en honor de este Dios, que vosotros no conocéis, pero que amaréis cuando le conozcáis. Lejos de nuestros hermanos en religión, tenemos la intención de tomar parte á la alegría universal. Mandarín; ¿podríamos permanecer entre vosotros hasta el domingo, para prepararnos á esta gran fiesta? »

« — Sed los bienvenidos entre nosotros, contestó el mandarín, todos, sin excepción, nos alegraremos mucho de seros agradables y te pido licencia, para que todos los habitantes del pueblo puedan asistir á vuestra fiesta; será una curiosidad para nosotros, el ver como adoráis á vuestro Dios. Nosotros, los habitantes de las selvas, cuando rezamos á la Divinidad, le ofrecemos de comer y de beber, y antes de retirarnos, hacemos un festin grande y alegre, en su honor. ¿Hacéis lo mismo vosotros, los cristianos? »

« — No, le contesté, ayudadnos á adornar esta sala de una manera conveniente; el domingo veréis nuestra manera de adorar á este Dios de que os hablo y que por desgracia ignoráis. »



Los tres últimos días de la semana, preparé á dos anamitas á la primera comunión. El sábado, sentados debajo de un árbol, escuché la confesión de estos dos cristianos y del Padre anamita; yó me confesé á este sacerdote indígena.



Estamos en día de Pascua. Hemos levantado un pobre altar en un miserable cobertizo, que no tiene más

adorno que ramas de árbol. En medio de esta choza, aguardan con impaciencia los paganos la hora del Sacrificio, pero el cielo se cubre de nubes, el viento sopla con violencia, se prepara una tempestad. Si estalla, será imposible celebrar la santa misa. Un instante indeciso, me determino al cabo, á celebrar los santos misterios. Nuestro Señor se digna descender á este pobre recinto, tan pobre como el de Belén. Los dos primeros comulgantes reciben á Jesús Hostia. El Santo Sacrificio de la Misa se ha terminado.

El sacerdote indígena acaba de decir la misa de acción de gracias. El trueno muge terrible; el día parece noche. Pronto cae á torrentes la lluvia hasta cerca de medio día; por la noche el cielo se serenó otra vez.

Los cambodjanos, que hace tiempo estaban deseando la lluvia están muy contentos y nos dan pruebas de afecto.



El lunes tuvimos que alejarnos. Por la primera vez, en el viaje estuve triste. La víspera estuve leyendo el párrafo de los Actos de los Apóstoles en que San Pablo refiere su separación de los de Efeso. « Al dirigirme á Jerusalén, fui á visitar á los cristianos de Tiro. Estos me rogaron con lágrimas en los ojos que no subiera á Jerusalén. No obstante, después de haber ejercido mi ministerio cerca de ellos, continué mi viaje. »

A punto de separarse de ellos, el apóstol san Pablo invitó á todos los cristianos, mujeres y niños á seguirle fuera de la ciudad y arrodillados en la ribera, rezaron juntos. « Después de decirnos adios mutuamente, me subí al barco », añade San Pablo; ¡Hay! yo no había

tenido ninguno de los consuelos que Dios habría concedido al Apóstol de las naciones. Viví durante una semana entre estos gentiles, verdaderamente dignos de compasión; les dejé sin haber podido derramar el agua bautismal sobre la frente de un solo pequeñuelo! Me resigné á la voluntad de Dios y apresuramos la marcha hácia los Kouys. Una distancia de tres días nos separaba todavía de su primer poblado.

**Llegada entre los Kouys. — Timidez de los indígenas
Los bonzos. — Usos y costumbres.**

En fin, el miércoles, en la octava de Pascuas, pisamos la tierra de los Kouys y entramos en la provincia de Meluprey. A orillas de un riachuelo llamado Stung-Ta-Chil, se levanta un grupo de casas que componen la aldehuela de Ta-Chil, que toma el nombre del rio. Es el primer pueblo kouy; en él permanecemos dos noches. La vista de los cambodjanos que acompañaban á tan extraños personajes, tranquilizó un poco á nuestros nuevos hermanos, pero cuando los guías se hubieron marchado, la sospecha se apoderó de todos los corazones. Esas buenas gentes no se atrevían á acercarse á nuestra choza, no daban mucha fé á los buenos informes que los cambodjanos les habian dado de nosotros. En compañía del sacerdote indígena, traté de entablar conversación con ellos, pero fué difícil. Así que nos veían salir de nuestra morada, y nos dirigíamos hácia sus casas, era una dispersión general, los muchachos daban gritos de espanto.



Por la tarde, unos diez bonzos cambodjanos hicieron su entrada en el pueblo. Desde nuestra salida de Chonkal, es decir desde un mes, estos ministros de Buddha nos seguían por todas partes.

En el país de los kouys no hemos visto ninguna pagoda; los bonzos no viven entre estos pobladores pobres, instalados en la selva, pero una vez al año van à hacerles una visita. Los kouys se muestran muy generosos con ellos. Cada pueblo ha de dar cierto número de medidas de arroz y de libras de cera à sus sacerdotes. Durante su estancia en el pueblo, todo el mundo está de fiesta; las noches se pasan tocando la música, acompañada de gritos agudísimos en honor de los antepasados. Por la mañana, varios de estos desgraciados duermen embriagados en el campo de sus oraciones.

A pesar de todo, la llegada de los bonzos nos hizo favor, pues el jefe del pueblo, después de una corta conversación con ellos, se reanimó y vino à nuestra sala. Era un hermoso anciano de estatura elevada y fisonomía severa.

« Sed los bienvenidos, nos dijo, después del saludo acostumbrado; aceptad un poco de arroz blanco con miel, y permitidme que os pregunte de donde venís y à donde váis y que es lo que deseáis. »

Yo le respondí :

« — No temas, no venimos aquí para haceros daño. Somos sacerdotes de la religión cristiana. Adoramos à un solo Dios y venimos de muy lejos para enseñaros à conocerle. Venimos de Battambang, donde instruimos à

los anamitas y cambodjanos. Habíamos creído que os alegraríais de conocer y amar al Señor del cielo y de la tierra, el único y verdadero Dios. Por eso no hemos vacilado en venir hasta vosotros. Estoy triste de ver que tenéis miedo de mí; os lo vuelvo á decir; no temáis nada, seremos siempre buenos amigos. »



Poco á poco, los habitantes de Ta-Chil se reanimaron y los visitantes que querían ver y hablar al sacerdote de Occidente, llenaron nuestra choza. Sin embargo, las mujeres no se acercaban. Al día siguiente, la mujer del mandarín vino, en nombre de sus compañeras, á preguntarnos si podían venir á visitarnos sin miedo, como lo habían hecho los hombres.

« — Nunca hemos visto á un hombre tan blanco como tú. ¿ Por qué no es tan blanco como tú el compañero tuyo? »

« — Mi compañero es un sacerdote anamita; todo el mundo puede venir á vernos; la religión que predicamos nos enseña á amar á todo el mundo, pobres y ricos, grandes y pequeños, porque todos tienen un alma que salvar y para salvarla, hay que conocer, adorar y amar al Señor del Cielo. »

Desde entonces eramos sus amigos, y andaban repitiendo por todas partes: « Estos hombres hablan el cambodjano, podemos pués hablarles sin temor. »



Cuando salimos de Ta-Chil, tres guías kouys nos acompañaron como antes lo habían hecho los cambod-

janos ; gracias á esta vanguardia, fuimos recibidos por todas partes con cariño,

Los kouys, se parecen tanto á los cambodjanos que si no los conociese uno podía confundirlos. Sus poblaciones se parecen á las de los cambodjanos ; sin embargo, sus chozas no están tan bien cuidadas. La pobreza de esos desgraciados es extrema. Hombres y mujeres llevan el mismo traje : un paño muy corto, á veces desgarrado, cuyo color antes encarnado, blanco ó negro está desconocido. Se mantienen de tubérculos silvestres que las mujeres ván á coger al bosque, y de pescados cogidos en los torrentes, durante la estación lluviosa y que luego secan al sol. Los hombres derriban los árboles de la selva por espacios más ó menos grandes, les pegan fuego y siembran el arroz en la tierra fertilizada de esta manera. Cada familia cultiva también un jardin-cito de tabaco al lado de su casa. Con este tabaco se proporcionan el arec y el betel que los kouys usan, al igual de los anamitas y cambodjanos. Esto es todo lo que los kouys hacen producir á sus selvas. Los árboles frutales, fuera del plátano, son tan raros que no se vén casi nunca. ¿Cuál es la causa de este descuido extraordinario ? Primeramente, el terreno carece de agua la mayor parte del año. La selva vuelve á crecer muy pronto y los instrumentos de que disponen, no les permiten el labrar la tierra de una manera seria. Los plantíos, cualesquiera que sean, exigen un trabajo que estas naturalezas blandas no pueden dar. Lo estricto necesario basta á estos pueblos nómadas en sus selvas.



Cada cuatro ó cinco años, la población se marcha á probar fortuna á otra parte. La razón de estas peregrinaciones continuas, es sin duda la poca fertilidad del terreno, que, una vez despejado de sus grandes árboles, se vuelve estéril á causa de la sequía, pero tambien, con frecuencia, la superstición es uno de los motivos. Cuando un gran personage muere jóven, ó hay sospechas de que alguien ha muerto envenenado, la población delibera en seguida : « ¿Cómo evitar la colera de los génius de esos lugares? » De antemano se saca la conclusión : el destino quiere que los habitantes vayan á acogerse á otros dioses.

Un día les pregunté :

« ¿Las sepulturas de vuestros padres, de los hijos que habéis amado, no os hacen preferir este lugar á otro? » á lo cual me contestaron :

« — Nuestro único desvelo, es el buscarnos la vida en cualquier parte ; no nos gustan más que los bosques. Cuando los génius de una región están irritados contra nosotros, nos ponemos bajo la protección de los génius de otra región lejana. »



En efecto, cuando volvimos á proseguir nuestro camino, fué solo el día 20 que encontramos el pueblo de Khmau. Ahí, nos aseguraron que en dirección al Gran Rio encontraríamos una población más densa. Nos en-

camina mos pués hácia el Gran Rio; pero Dios no quiso que llegasemos allí.

**Enfermedad de M. Arvieu. — inquietudes
de los habitantes. — Cariño del jefe del pueblo.
Llegada á Compong-Thom.**

Salimos de Khmau por la mañana y entramos en el pueblo de Ut, á eso de las 10. Los habitantes recién instalados, aún no habían levantado la casa común. El jefe reunió al instante á sus administrados para levantarnos un refugio contra el ardor del sol. Cuatro troncos clavados en el suelo y un pequeño techo de bálago formaba nuestro palacio. A medio día, sintiéndome fatigado, me tendí en una estera y descansé un poco. Después de dormir media hora, me levanté con un fuerte dolor de cabeza. Atribuí este mal estar al ardor del sol y no hice ningún caso. Por la tarde fuí á acostarme, después de tomar un ligero alimento. La noche fué mala; por la mañana tomé una oblea de quinina y mandé al conductor que emprendiera el viaje. Nos separaba todavía una hora de marcha del pueblo de Pring. Como andaba con trabajo, subí en carruage pero me era imposible el soportar los vaivenes. Me bajé y seguí á pié; á eso de las doce del día, las piernas se negaron á llevarme, y á pesar mío, tuve que volver á subir en carruage. Por la noche me acosté en la casa común del pueblo. Un violento dolor de cabeza no me dejaba ver lo que pasaba en torno mio. Durante tres días, mi estado fué tan grave, que el Padre anamita creyó prudente advertírmelo. Yo mismo no me daba cuenta de la enfermedad; estaba casi sin conocimiento en mi estera. Por dos veces perdí la razón. El sacerdote indígena y mis anamitas no tenían

ya valor ni esperanza; los habitantes del pueblo, asustados, querían marcharse.

« — Sera para nosotros una gran desgracia sí el sacerdote de Occidente se muere aquí; no sucederán toda clase de males, si persistimos en vivir en este lugar, después de la muerte del extranjero. »

El Padre anamita tuyo que consolarlos, diciendo que no me moriría y que en todo caso les rogaba que retrasasen su salida. Al octavo día, la fiebre había desaparecido, pero esta terrible reina de los bosques me había dejado sin fuerzas. No podía tragar ningún alimento; ¿que podía tomar? No teníamos más que arroz y un poco de carne de gallina hervida en agua; hacía un mes y medio que no vivíamos de otra cosa. La vista de estos alimentos me daba asco. ¿Pero, qué hacer! Morir en este pueblo, ó tratar de seguir el camino á pesar de todo eso. Este último partido es el que tomé con grande alegría del pueblo todo. No pudiendo ir hacia el Gran Rio por no haber camino practicable á través de las selvas lo más directo era dirigirme á Compong-Thom.

« — Para llegar allí, me decían los kouys, tenéis catorce jornadas de caminos horrorosos, cierto, pero también os hallaréis en medio de los vuestros. Aquí no tenemos nada para curaros; Somos tan pobres!; No nos queráis mal por eso! »



El jefe del pueblo ha sido siempre muy cariñoso con nosotros, le di una recompensa en dinero y nos despedimos de esta buena gente. Descendimos á Melu-Prey, donde llegamos después de dos días de marcha. La

fiebre me volvió y no me abandonó ya en todo el viaje; me fatigó tanto, que no creí poder llegar á Compong-Thom. Ya no tomaba ningún alimento; el estómago y el hígado me hacían sufrir horriblemente. Mandé acelerar la marcha; apenas nos deteníamos en las poblaciones que se encontraban en nuestro camino; cuando la luz de la luna me lo permitía viajábamos por la noche, para evitar el ardor del sol y los millares de moscardones, cuyas picadas eran muy dolorosas y enloquecían á los bueyes. El 11 de Mayo, llegamos al término de nuestra peregrinación, al primer puesto francés; Compong-Thom.

Del 2 de Marzo al 11 de Mayo, habíamos recorrido unos 1156 kilómetros, y desde el principio de mi enfermedad, permanecí en la carreta de bueyes 289 horas, sufriendo padecimientos inauditos á cada tropezón que daba la carreta. Como solo habia comido unos pocos, plátanos y bebido un poco de agua de coco para apagar mi sed ardiente, apenas se podía oír mi voz, mis fuerzas estaban agotadas.



Mi llegada á Compong-Thom fué apenas conocida del inspector de la milicia cambodjana, que vino él mismo á la carreta donde yo estaba miserablemente acostado; me recibió en sus brazos y me hizo llevar por sus milicianos á su propia casa. Corrió á avisar á M. Hertrich residente de Compong-Thom, apenas instalado en su puesto; este vino en seguida á informarse del estado de mi salud y mandó que me trasladaran inmediatamente á la Residencia, creyendo que no saldría de ella, más que para comparecer ante Dios.

El Señor Residente de Francia y la Señora de Hertrich me prodigaron durante ocho días, cuidados que solo se prodigan á un hermano, también pueden estar seguros de mi agradecimiento. Sería ingratitud el olvidar el cariño generoso y cordial que el inspector de la milicia me ha demostrado en estas difíciles circunstancias. Ruego á Dios premie á unos y otros por tan caritativas atenciones.

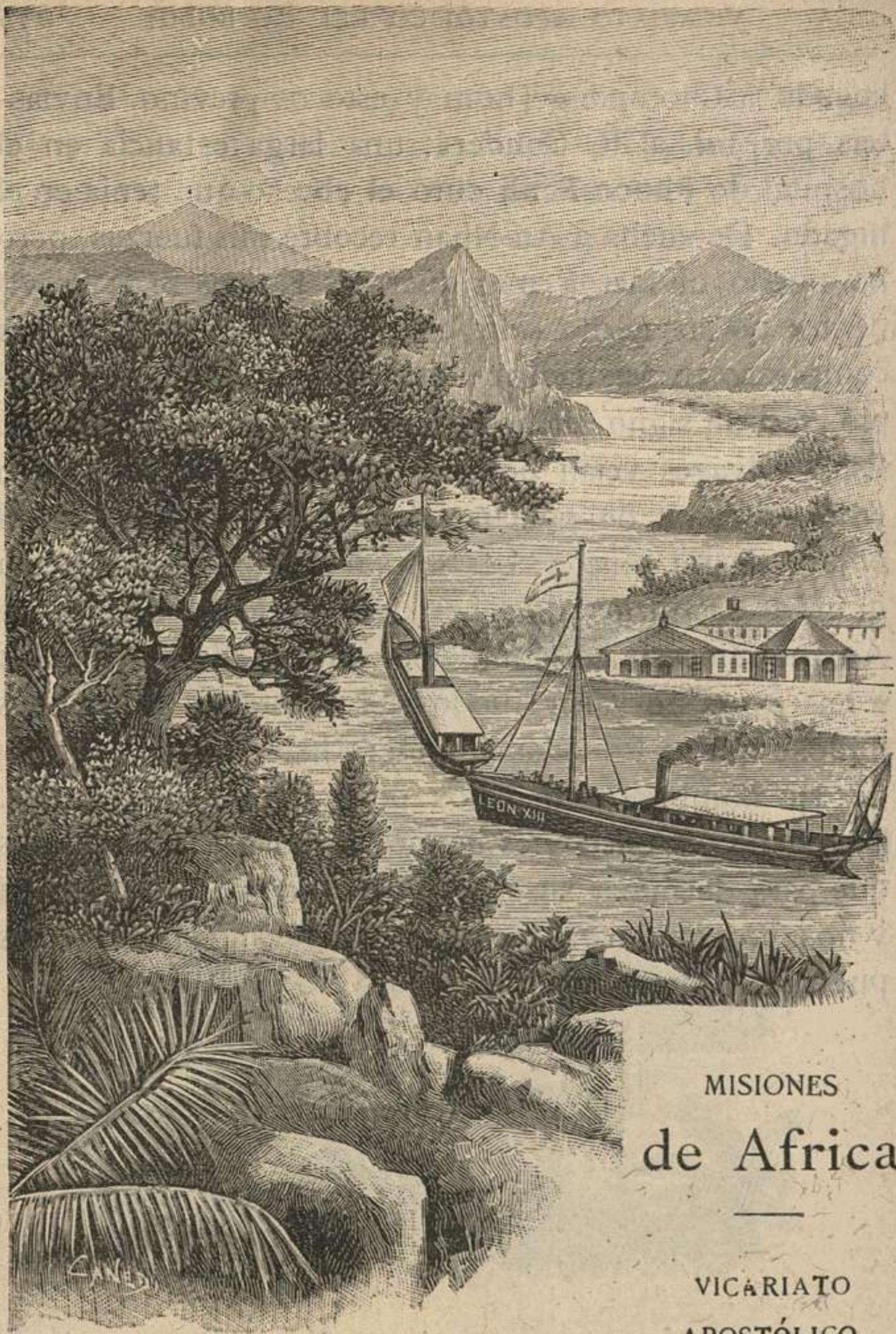


Una choza cambodjana.



Ahora, ya sabéis lo demás : M^r Hertrich avisó por telegrama al S^r Ducos, residente superior, que yo había

llegado à Chompong-Thom y este os previno. Envia-
teis por mí, al P. Coudert; una larga estancia en el
hospital de Phnon-Penh curó el abceso que tenía en el
higado. De vuelta á An-Nhan recobré mis fuerzas, pero
no puedo olvidar á mis queridos Kouys. Si la Provi-
dencia no ha hecho salir bien este primer viaje, me
complazco en persuadirme que estas pruebas, al princi-
pio, son un signo dichoso para la misión de los Kouys.
Estos salvages veían por vez primera á un misionero
entre ellos, y no podían comprender en seguida el
objeto de mi misión. Las grandes empresas necesitan
grandes sacrificios; M: Leris el excelente decano de
Aniane, diócesis de Montpellier, me repetía á menudo :
« Las cosas no valen sino lo que cuestan ». No es pues
dudoso que la Providencia quiera hacer reinar la gloria
de su nombre entre estos pobladores abandonados.
Dios tiene paciencia y es bueno, no aplaza el éxito más
que para derramar sus mercedes con más abundancia
y nos proporcionará recursos para evangelizar á estos
pueblos, al menos así lo espero.



El León XIII remolcado por el Good Will.

MISIONES
de Africa

VICARIATO
APOSTÓLICO
DEL UBANGHI

Ya sabéis el sitio particularmente bárbaro y desheredado del centro africano donde se encuentra la misión á cargo de Mons. Augouard. El siguiente relato que el valiente obispo nos hace, de las pruebas y consuelos que han marcado los últimos años, demostrará á nuestros lectores, á cuan laborioso y meritorio apostolado coope-

ran, con su generosa participación á la Obra de la Propagación de la Fé.

EXTRACTO DE UNA

CARTA DE MONSEÑOR AUGOUARD

DE LA CONGRÉGACION DEL ESPÍRITU SANTO Y DEL SANTO CORAZÓN DE MARÍA
VICARIO APOSTÓLICO DEL UBANGHI

Pruebas y privaciones.

En estos últimos tiempos, la muerte ha segado de una manera terrible nuestras filas : en diez y ocho meses, hemos perdido más gente en el vicariato, que en los seis primeros años. Diez tumbas recién abiertas y coronadas por la de un mártir, el P. Severin, asesinado por la tribu de canibales de los Bandjos, nos recuerdan dolorosos sacrificios, pero también nos hacen esperar, con la intercesión de estas generosas víctimas, mercedes más abundantes para la conversión de nuestros pobres salvages.

Por fortuna, el nuevo camino de hierro belga, que vá de la costa á Brazzavilla (vease el grabado p^a 283), nos permite llevar algun alivio á nuestras privaciones, estas han sido á menudo duras, en los últimos años. En adelante, al menos, podremos dar un poco de pan y vino á nuestros enfermos, para sostener sus fuerzas y reanimarlos. Además, á pesar de las privaciones y sacrificios, el ardor apostólico de nuestros misioneros no se ha calmado, pues siguen dedicándose con alma y vida á la salvación de los infieles,

**Estación de Brazzavilla. — Construcciones
y beneficios operados.**

Durante mi ultimo viaje á Francia, los Padres de Brazzavilla resolvieron aprovecharse de mi ausencia, para construirme una morada más digna, á su juicio, del jefe de la misión. Todo el personal de la estación sin excepción, puso manos á la obra, con tal ardor, que el edificio estaba listo á mi regreso, por el mes de Enero de 1897. No dejé de protestar á mi llegada, derramando lágrimas por mi vieja choza donde tantas penas y alegrías había pasado, pero fué menester de grado ó por fuerza, tomar posesión de mi nuevo *palacio episcopal*.

En realidad, sin tener nada de extraordinario, es una construcción notable, para el Congo; y són los misioneros, con el P. Remy á la cabeza, que la han ejecutado toda entera. desde la base hasta la cúspide.

Nuestra modesta catedral vá subiendo poco á poco: es verdaderamente bella con sus adornos de las fiestas solemnes. Las ceremonias pontificarle atraen siempre á gran número de indígenas que luego se ván lejos á contar los esplendores de nuestra santa religión.

También, á pesar del demonio y sus secuaces de todo jaez los beneficios se ván operando cada vez más. Por la última Navidad, hemos tenido en Brazzavilla unos treinta bautismos y unas treinta confirmaciones. Por Pascuas habrá también un buen contingente.

Recursos creados aquí.

En vista de la carencia de víveres y de nuestras necesidades siempre crecientes, hemos tenido que crear

recursos en el país. Hemos aumentado los edificios para corrales. Ahora dán abrigo á multitud de interesantes animales que contribuyen á nuestro abastecimiento, también dán á nuestra tierra ingrata, el abono que tanto necesita.

Sin embargo, muchas veces tenemos que apechugar con las fieras del país y las hay de tamaño respetable : el mono, el búfalo, el antílope, el ratón palmiste, surten á veces nuestra mesa; pero son en particular los hipopótamos y las elefantes que constituyen los platos de resistencia.

¡ Qué buena suerte para nuestros muchachos, el transportar estos macizos animales ! Se llevan al ahumadero; se corta la carne en lonjas largas, poniéndolas en un cañizo; allí se ahuman durante tres ó cuatro días, en unas bóvedas, al abrigo del incendio y también de los ladrones. Luego se conserva durante meses enteros; hoy día, como esa caza mayor es rara, las provisiones no tienen tiempo de echarse á perder.

También hemos multiplicado los árboles frutales y las culturas de toda clase en extensos terrenos, que no nos cuestan más que el trabajo de decir ; gracias.

Niños y catequistas.

Los niños de nuestros orfelinatos y escuelas, nos son de gran socorro para nuestras trabajos materiales; se muestran, efectivamente, bien dispuestos y cariñosos.

A la edad de 14 ó 15 años, para facilitarles la perseverancia, hemos inaugurado un sistema de evangelización que ha dado hasta ahora muy buenos resultados. En las poblaciones instalamos catequistas-maestros que hacen la clase á los niños y les enseñan las verdades

cristianas. Personas mayores vienen á mezclarse muchas veces á estas reuniones para aprender á rezar. Escuchan con sencilla curiosidad estas importantes verdades de la religión que no sospechaban hasta ahora.

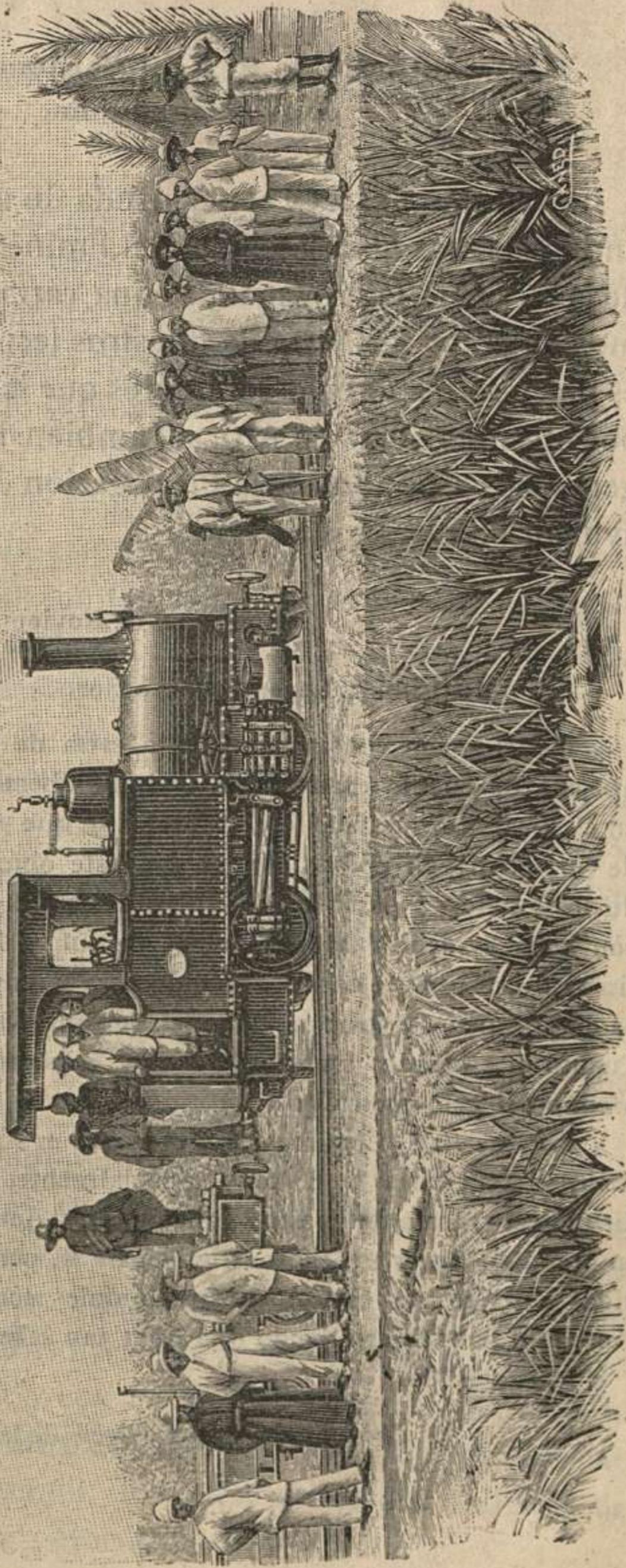
El domingo, una multitud de niños libres vienen con sus catequistas á asistir á los oficios, á que son muy aficionados; luego comen y juegan con los huérfanos de la misión y por la tarde se vuelven á sus pueblos. Este sistema parece excelente y nos dará próximamente gran número de bautismos.

El P. Prat, que está encargado de esta obra, se dedica á ella con afán; recorre muchos pueblos y eso le proporciona el medio de extender la buena nueva del Santo Evangelio, cuidar de los enfermos y enviar al Cielo á los niños moribundos.

Obra del rescate de esclavos.

Aunque nuestros esfuerzos se dirijan sobre todo hacia la población libre, la obra de los rescates no se descuida por eso. Nuestras Misiones del alto Ubanghi en particular, han tenido la dicha de arrancar á la muerte á gran número de pobres niños, destinados á servir de alimento á ciertos negros bárbaros.

Parece que hay personas que han puesto en duda la existencia del canibalismo en el Ubanghi. ¡Ah! nada hay tan cierto. Esta plaga, sigue existiendo al estado agudo. No se puede visitar ningún pueblo sin observar las huellas de estos terribles festines. Es verdaderamente horroroso el ver cuan poca cosa es la vida humana en estas salvages comarcas, sin que se tenga necesidad de exagerar lo que ocurre. Los hechos son por si mismos muy numerosos y patentes.



CONGO BELGA. — LLEGADA DE LA PRIMERA LOCOMOTORA A NDOLA EN FRENTE DE BRAZZAVILLA.
(Según fotografía remitida por Mons. Augouard).

**Carta animosa de S. E. el Cardenal Prefecto
de la Propaganda.**

La relación exacta y concienzuda de nuestros trabajos antiesclavistas nos ha valido del Eminentísimo Prefecto de la S. C. de la Propaganda, una carta que nos alegramos de poner á la vista de nuestros lectores. Dicha carta es precioso testimonio del interés que la Santa Sede tiene por nuestras obras en Africa. También dará ánimos á los generosos asociados de la Propagación de la Fé, que nos ayudan en nuestros trabajos.

Roma, 16 de Noviembre de 1898.

« Ilustrísimo y Revendísimo Señor.

« He leído con vivísimo interés la carta de Vuestra Excelencia, que me dá cuenta exacta de la Obra de liberación de los esclavos en el Vicariato. Me felicito con V. E. de que en tan corto espacio de tiempo hayáis podido fundar con este objeto, varias estaciones de misioneros, á pesar de las dificultades, fatigas y peligros, que con toda evidencia habréis debido de sufrir. Pero los importantísimos frutos que ya habéis obtenido para la salvación de las almas, os darán nuevos bríos para extender aún más la Fé en el porvenir. Cuanto más pesados sean los trabajos, más dulce será también el premio del celo apostólico.

« Por eso, la S. Congregación, cree que es su deber en toda justicia, el felicitar á V. E. muy especialmente, no solo por haber dirigido el trabajo de vuestros misioneros, si que también por haber emprendido largos y penosos viajes para ir, con peligro de vuestra vida, á visitar sus estaciones, animándoles con vuestra presencia. Proseguid pues desarrollando una obra tan salvadora.

« Ruego á Dios, etc.

« M. Card. LEDOCHOWSKI, Préf. de la Propaganda. »

Creación de dos nuevas estaciones.

A pesar de los numerosos fallecimientos sobrevenidos en la Misión, á pesar de los numerosos trabajos por acabar, hemos podido este año, merced al refuerzo de personal que hemos recibido, fundar dos nuevos establecimientos en el Alima, uno de los grandes afluentes del Congo.

El 8 de Junio de 1897, salí de Brazzavilla, para ir á crear en lo alto de este río, el de Nuestra Señora. Llevé conmigo á los PP. Le Gouay, Gestín y el H. Enrique. Un mes y medio después, esta estación quedaba fundada en el antiguo puesto francés de Leketí.

Hemos invertido doce días de vapor, para ascender allí, desde la embocadura del Alima. El terreno no es de lo mejor, pero las poblaciones son buenas y numerosas. Allí no habrá más que niños libres; vamos á probar todos los sistemas para ver cual tiene más éxito. No estando esta estación como las otras al paso de los barcos, y encontrándose así, algo aislada, hemos tenido que fundar otra abajo del mismo río, pero esta, nos ha costado muchas tribulaciones.

Desde el día siguiente de nuestra salida de Brazzavilla, se rompió un timón, fué menester pararse un día en la manigua para componerlo, al otro timón le había sucedido lo mismo. Luego, á medio viaje, notaron un día que un transmisor estaba roto. La avería era grave. Cogí una piragua y con el H. Fernando nos fuimos á la Misión anglo-protestante de Bolobo para tratar de componer la pieza en los bien montados talleres de esta estación, que posee dos vapores.

Los protestantes, hay que hacerles justicia, nos recibieron con cariñosa caridad y todo lo pusieron á nuestra disposición para ayudarnos á hacer la compostura. Su barco, el *Godwill*, vino también á remolcar al *León XIII* para llevarlo delante de los talleres donde la compostura se haría con más facilidad. Se trabajó con afán durante cinco días y se volvió á emprender el camino con temores, que, por desgracia no eran quiméricos. Primero se vió que el viaje de subida era imposible. Volví á pedir socorro á Bobolo y M^r Grenfell puso cortesmente su vapor á mi disposición y pudimos seguir nuestro viaje. Dos días después, nuevo accidente, un tronco de árbol produjo una vía de agua y las bodegas no tardaron en llenarse. Solo tuvimos tiempo de ir á encallarnos en un banco de arena que por fortuna estaba cerca. Si eso nos hubiese sucedido en medio del río, habríamos corrido los mayores peligros.

Todos los bultos se anegaron ; ¡ Que triste fué esa exposición en pleno sol, de los objetos diversos que se destinaban á la nueva Misión ! Sin embargo, el accidente se arregló pronto, y volvimos á andar en dirección al Alima. Resolví fundar la Misión á medio camino de Lekete y quedó fundada el domingo del santo nombre de Jesús, bajo la advocación y protección de Santa Radegonda.

El nuevo *Leon XIII*.

Desde la muerte del llorado P. Allaire, tuve que hacerme cargo de la dirección del barco de la Misión, y puede decirse que no es una prebenda. Nuestra antigua chalupita de vapor, que no bastaba ya, ha tenido

que ser reemplazada por otro barco de dimensiones apropiadas á nuestras necesidades.

Dimos los datos para construirlo á los antiguos establecimientos de M^r Cail de Saint-Denis, cerca de Paris, y lo llevaron á cabo con rapidez. La mayor dificultad consistía en transportar á costas, durante 560 kilómetros, á través de las montañas que separan Loango de Brazzavilla, las dos mil piezas de hierro que componían este barco, porque el ferro-carril belga no estaba todavía concluido. No obstante se venció la dificultad. Nuestra alegría era grande, pero también eran grandes nuestros apuros ante el montón de hierros que se presentaba á nuestra vista. En efecto, se trataba de armar enteramente este barco con sus calderas y máquinas de 50 caballos, sin ayuda de ingenieros ni maquinistas. Pusimos manos á la obra y el 28 de Setiembre de 1897, el primer remache fué bendecido y colocado solemnemente en el casco. Premiáronme con el título de ingeniero en jefe. El P. Remy dejó sus funciones de vicario general, para dedicarse también á calderero. Le secundaban los HH. Germán, Elías y Fernando, cuyo talento y habilidad hicieron verdaderamente honor á la Misión.

Durante un mes, aquello fué una batahola espantosa. Al cabo de un mes, el casco estaba terminado.

La operación más delicada fué la de botarlo al río. Lanzado por la pendiente suave y resbaladiza que se le había preparado, por sí mismo se fué al río y pronto flotó gallardamente sobre las aguas, mientras la brisa agitaba triunfalmente el pavillon con la cruz azul de la Misión, y la bandera de Francia. Por premio, se repartió entre nuestros trabajadores un cuarto de hipopótamo ahumado.

Ya desembarazados del casco, nos pusimos á tra-

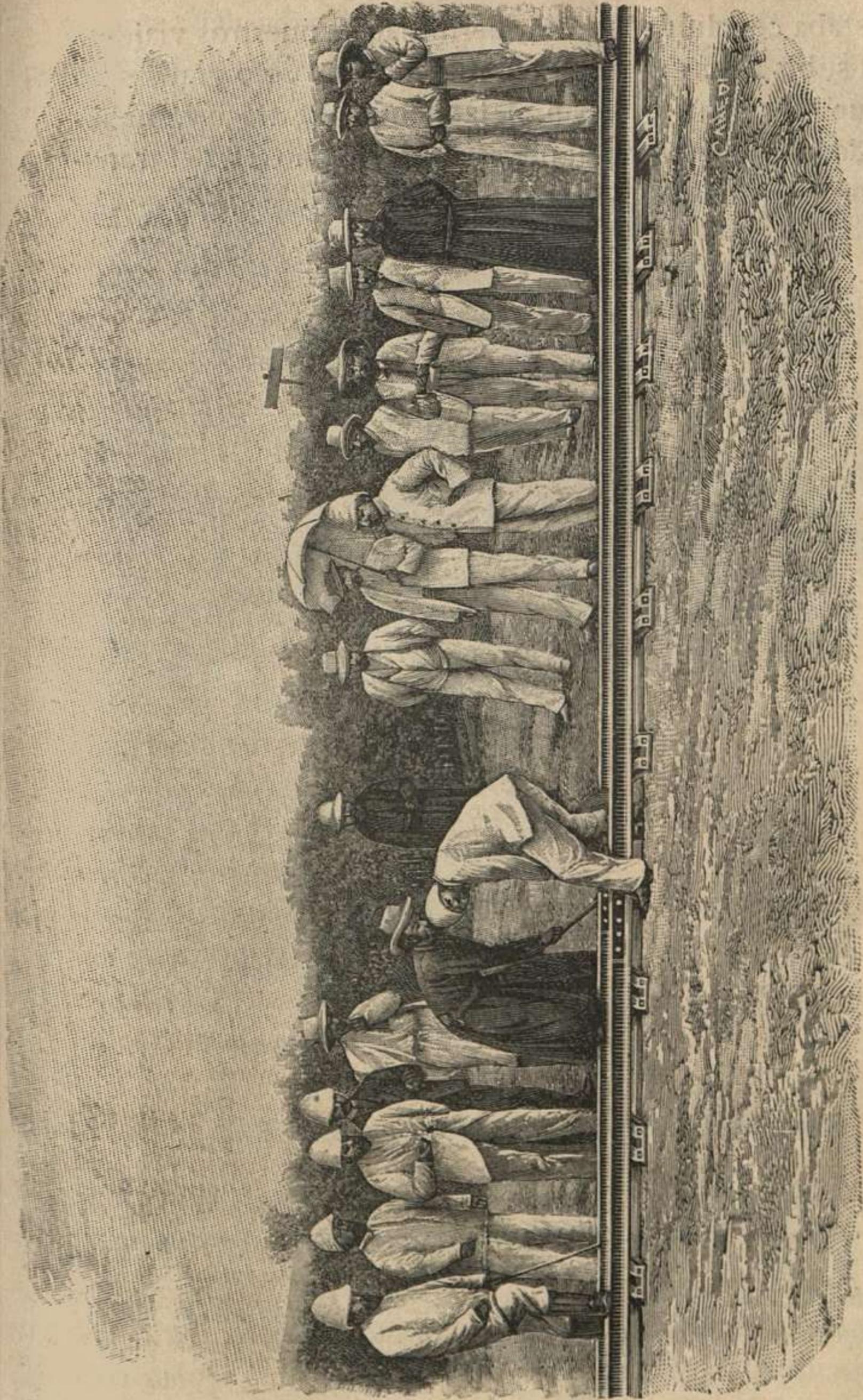
bajar en la superestructura, reuniendo particularmente las piezas de las calderas y máquinas. En fin, el 15 de Mayo, día de la Ascensión, el barco estuvo completamente armado. Ahora el nuevo *Léon XIII*, vá á llevar á los pobres salvages las palabras de paz y salud del divino Salvador.

Gracias á El, hoy día podemos con mayor facilidad visitar y abastecer á nuestras Misiones, que permanecian aisladas durante tan largos meses. Muchas veces también, la Administración nos solicita para transportar el personal y material. Muy recientemente hemos transportado al bizarro capitan Marchand, con su tropa y sus valerosos oficiales, en el alto Ubanghi.

El ferro-carril del Congo.

Diremos unas palabras sobre el ferro-carril que ha dado fin á la horrorosa carretera de las caravanas. El 17 de Marzo de 1898, la primera locomotora llegaba á Stanley-Pool, en frente de Brazzavilla. El ingeniero en jefe había venido á invitarme á asistir á esta solemne llegada. Me hicieron apretar el perno del último rail (véanse los grabados p^{as} 283 y 239) y la locomotora, artísticamente engalanada vino á rozar con su frente de hierro, el verde plátano colocado al cabo de la vía.

La inauguración oficial tuvo lugar el 1º de Julio. Me habían reservado un puesto de honor entre los personajes oficiales que habían venido de Bélgica y colonias vecinas del Congo, á invitación del coronel Thys. Este bizarro coronel y sus ingenieros (y nos alegramos de atestiguárselo), se han apresurado siempre, cariñosamente, á prestar servicio á nuestra Misión, con la cual mantenem las mejores relaciones. Cuando aún no



CONGO BELGA. — INAUGURACIÓN DEL FERRO-CARRIL DE MATADI Á LEOPOLDOVILLA
Mons, Augouard y el ingeniero en jefe apretando el último rail (Según fotografía.)

estaba concluida la línea, permitían á nuestros viajeros el subir á los carruages del material, no solo gratis sino que también les daban alojamiento con mucha amabilidad. Este ferro-carril nos sirve de mucho para el transporte de nuestros viajeros y mercancías.





MISIONES
DE KABYLIA

Alrededores de la Misión.

EN CASA DE LAS HERMANAS BLANCAS

La carta siguiente es de una Hermana misionera, joven, que dejó el Noviciado de las Hermanas de Nuestra Señora de Africa en Saint-Charles, cerca de Argel, después de hacer su profesión de religiosa. Fué nombrada para un puesto de Kabylia en Beni Ismael y escribe á su familia sus primeras impresiones sobre su nueva misión.

Me acaban de mandar á Kabylia donde tenemos ya seis casas. Os confieso que no esperaba encontrar allí la obra de la misión, tan adelantada. Los niños, á centenares frecuentan nuestras escuelas indígenas; los prejuicios que al principio alejaban de nosotros á los Kabylas se ván borrando cada día; ván apreciando cada vez más las ventajas de conocer la lengua francesa, las labores de aguja y la buena educación; la hostilidad á nuestra religión tiende á desaparecer, sin embargo, por medida de prudencia, no se influye sobre la voluntad de los niños; no se verifica ningún bautizo sin el consentimiento de los padres y se impone una larga prueba á los que lo solicitan. Pero cuando las muchachas se emancipan para casarse, muchas de ellas escogen á un jóven educado por los Padres con idénticas condiciones y reclaman el bautismo y matrimonio de los cristianos. Así, al lado de cada uno de nuestros establecimientos se vá formando poco á poco un nucleo de esos matrimonios.

Estos no son mal vistos por sus vecinos los musulmanes; la pureza de sus costumbres, la felicidad íntima de estas familias, produce también una impresión duradera en el ánimo de la población.

Una valerosa neófita.

El domingo después de mi llegada, tuve la dicha de concurrir á una de esas tiernas ceremonias de bautismo. Tratábase de una jóven é interesante enana, muy inteligente, que nos habían dado sus padres hace algunos años porque veían que nunca podrían venderla ni casarla. La afortunada muchacha, recibió el nombre de

María Inés y fué enviada al orfelinato San Carlos. A la noticia de la fiesta que se acababa de celebrar en nuestra capillita, un viejo Kabyla se enterneció y nos confió su hija Maduda; aquel no ignora que esta muchacha desea abrazar la religión de los « rumis », pues está prometida á un jóven cristiano. Corrió á la misión para asegurarse de que la nueva neófita no era su Maduda. La muchacha le tranquilizó, pero aprovechó esta circunstancia para hacer resultamente su profesión de fé :

« — Soy cristiana de corazón, le dijo, no deseo más que una cosa; recibir el bautismo. »

El Kabyla se enfadó, diciendo entre una infinidad de cosas y de imprecaciones, que su hija no sería bautizada jamás sin su consentimiento, y que además, si llegara á sus oídos semejante noticia, la sacaría de casa de las religiosas, ó la mataría. Sin dejarse turbar por este desbordamiento, la muchacha alargó la cabeza y dijo resueltamente :

« Mátame en [seguida si quieres, pero en nada cambiaré mi resolución. »

Al oír esta contestación inesperada, el padre se suavizó de repente, pero conversó largamente con su hija, diciéndole que su madre y su abuela habían muerto en la religión del profeta; ¿porqué, ella, tan jóven, y sin experiencia, había de cambiar la vía de sus padres ?

« — Si mi madre y mi abuela están en el infierno, contestó vivamente Maduda, no tengo ganas de ir á hacerlas compañía. »

El pobre Kabyla se esforzó en demostrarla que, si se hiciese cristiana, sería ella quien iría al infierno, « pues, añadió como argumento sin réplica, que la fórmula del Profeta, estaba escrita sobre la puerta del cielo y nadie podía entrar allí sin pronunciarla, y como los cristianos se niegan á decirla, serán condenados. »

Entonces, la jóven catecúmena cambió de conversación y explicó á su padre, como ordena la religión cristiana, que los hijos sostengan y cuiden de sus padres en la vejez.

« — Padre, le dijo, es menester juzgar á los cristianos por sus obras, ya verás más adelante quien te cuidará mejor, mis hermanos y hermanas que siguen tus creencias por ahora, ó yo, que seré cristiana. »

El viejo Merzuk dejó á su hija, sin convencerse, pero más apaciguado, y no habló más de quitárnosla.

Excursiones apostólicas en la montaña.

Ahora, dejadme que os cuente los consuelos de mis primeras excursiones; son las más dulces alegrías que tenemos en este país, el ir de montaña en montaña y de pueblo en pueblo, en busca de pequeñas almas á punto de volar de la tierra, frutos maduros que tan felices somos de recoger para el cielo.

Sin embargo, el que encontramos en mi primera salida, era un fruto de otoño. No era ya un alma jóven, sino una anciana próxima á la muerte y abandonada de todos sus parientes, una vecina venía todos los días á hacerle algún favor. Mi compañera la exhortó en lengua kabyla, á tener paciencia y amor á Dios y nosotros le prometimos el volver á verla dentro de algunos días. Dos días después, volvíamos en efecto, cerca de la pobre Addi, para consolarla, viendo sus buenas disposiciones, añadidas á su aislamiento, mi Hermana lo aprovechó, para instruirla en las principales verdades de nuestras santa religión.

« Sois francesas, nos dijo la enferma, leéis muchos

libros y podéis discernir cual es la mejor religión, pero yo, pobre de mí, he pecado mucho durante mi vida; pero te lo aseguro, no lo haré más; dame el remedio que conduce al Cielo. »

Cuando la dejamos, la pobre abandonada se declaraba tan feliz, como los ángeles del cielo. Tres días después, en efecto, estaba en su celeste compañía. Habíamos vuelto á verla, pero los vecinos nos digeron sin má emoción : « Addi reventó, ayer. »

¡ Ah queridas hermanas, si supiéseis que deliciosa alegría me inunda en este momento, al pensar que esta alma ha sido ciertamente salvada por nosotras!

Quisiera comunicaros un poco de esta dicha, creo que entonces vendriais con nosotros, y trabajaríamos juntas en la conquista de las almas. No os hablo de los niños : estos se ván en apretado cortejo á buscar un lugar entre los angelitos.

Al lado de esos consuelos enteramente celestes, las excursiones tienen à veces su lado gracioso; me permitiréis que os entretenga un poco con algunos detalles. Como aun no sé la lengua Kabyla, mi compañera es quien habla y à quien consultan; mientras tanto saco frascos y unguentos de la cesta y preparo los remedios según la orden que me dán; à una mujer entrego 30 grámos de sulfato de sosa, mientras mi Hermana le explica del modo que tomará este remedio en ayunas à la mañana siguiente.

« — Ya lo vés, responde la mujer, estoy muy enferma; explicame bien lo que tengo que hacer; ¿he de

cortar la cabeza a una gallina antes de beber tu remedio, ó prefieres que se la corte á otro animal? Tengo confianza en tí, mataré todo lo que me digas! »

A otra la dimos quinina cuidadosamente envuelta en papel blanco y le dijimos que hiciera disolver en el agua el precioso polvo. A la visita siguiente nos dijo :

« — He tomado tu remedio; lo que estaba en el papel se ha derretido, pero el papel ni por esas... y no he podido tragarlo. »

En otra parte, un viejo kabyla quiere hablar de religión y cuenta mil historias ridículas que os perdono, de Sidna Aissa (N.-S. J.-C.), de Mahomet, Sidi Mouça (Moisés) y Sidi Noé.

Ocupaciones diarias de las Hermanas Blancas:

Mis funciones diarias consisten aquí en hacer la clase á unas sesenta Kabylas pequeñas.

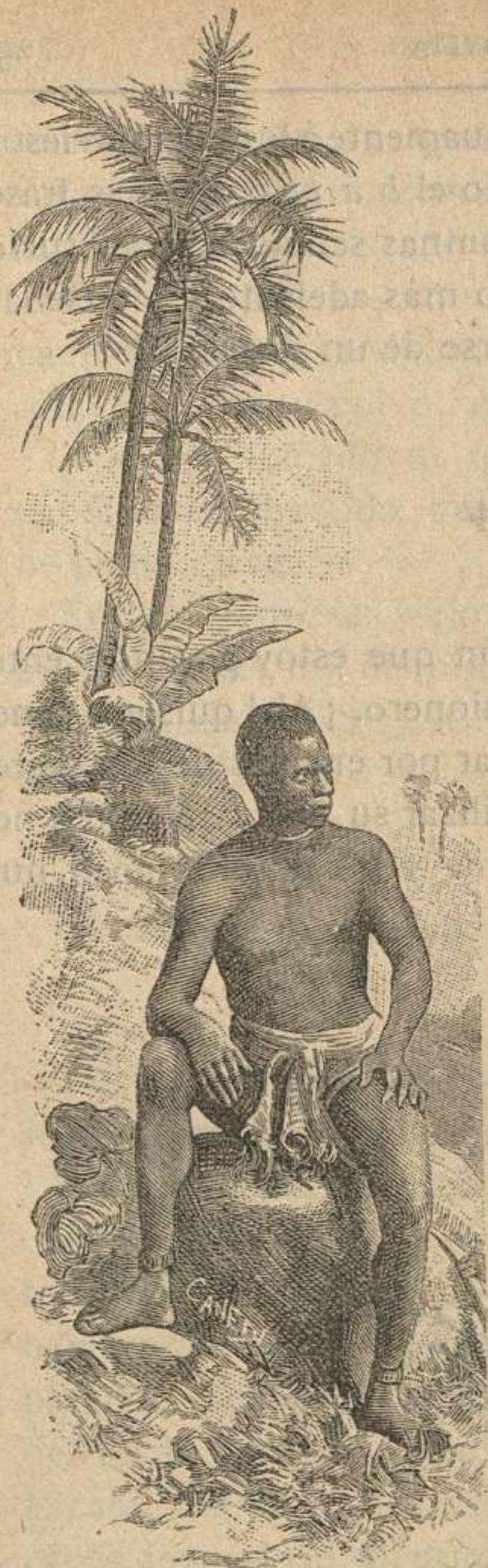
Cada mañana, cerca de las ocho, mi gentecita llega. Casi siempre llevan áuestas á un hermanito ó á una sobrinita. La limpieza no brilla; los jaiques blancos se han vuelto más que oscuritos; las mangas les sirven de pañuelo. Cuando necesitan un cordón rasgan una tira del vestido de modo que los flecos abundan. La piel de la cara, manos y piés desaparece casi, debajo de varias capas de suciedad. Mi primer cuidado es preparar de antemano un lebrillo, que espera siempre á mis discípulas. A medida que ván llegando han de ir haciendo las convenientes abluciones. Hay que *desencaramar* á los nenes de las espaldas más altas que les llevan, é instalarlos bajo la vigilancia de otra Hermana, que pasará toda la mañana haciendo dormir á unos, calmando los gritos de

los otros y abrigando continuamente á los más traviosos, mientras yo vaya enseñando el *b a ba* ó algunas frases francesas á mis sesenta alumnas sentadas en el suelo, en torno de mi silla, y algo más adelante les enseñaré á coger una aguja y á servirse de un dedal.



Estos detalles os mostrarán que estoy gozando enteramente de la vida del misionero. ¡Ah! quisiera tener una voz poderosa, para gritar por encima de los mares á las almas que quieren utilizar su vida : ¡Venid á nosotras! ¡la cosecha es grande y los obreros poco numerosos! »





Indígena de Aurora
(Fotografía.)

MISIONES
de Oceanía

MISION DE LAS NUEVAS-
HEBRIDAS

La misión de las Nuevas Hébridas, que depende del Vicariato apostólico de la Nueva-Caledonia, ha recibido estos últimos años solamente, la primera visita de los misioneros; pero como se verá en la carta siguiente, el ministerio de los Padres Maristas ha conseguido ya en ese salvaje archipiélago, resultados muy consoladores.

CARTA
del P. Emm. ROUGIER

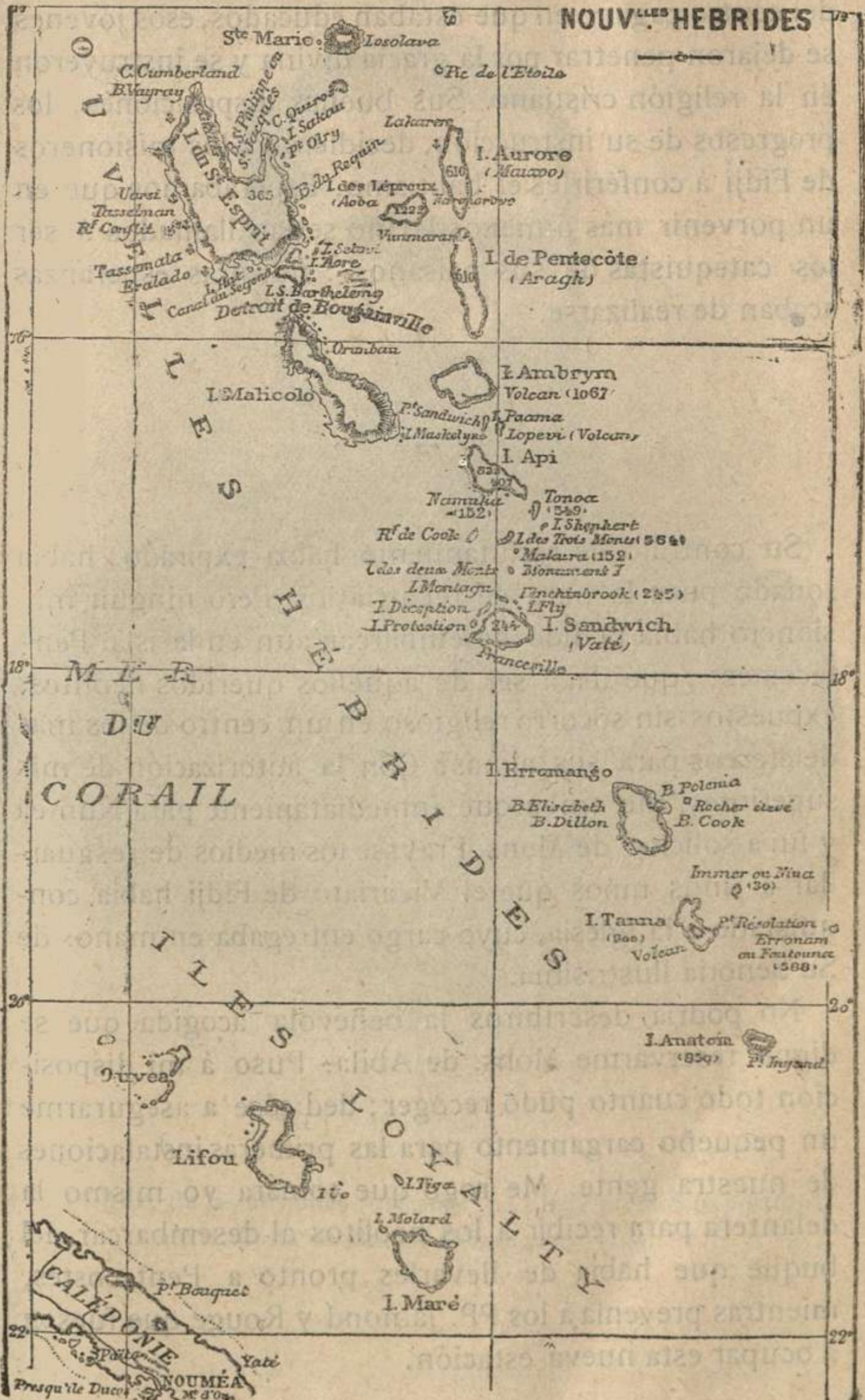
Al R. P. Procurador
de las misiones
de los RR. PP. Maristas

**Viage y proyecto
de instalación.**

La divina Providencia, admirable en sus designios, ha preparado de larga fecha, un acontecimiento, que esperamos tenga pronto por resultado la conversión entera de una isla de la Nuevas Hébridas.

En la región de la Rewa, en las Fidji, cierto número de trabajadores reclutados en la isla Pentecostes, lejos

NOUV^{LES} HEBRIDES

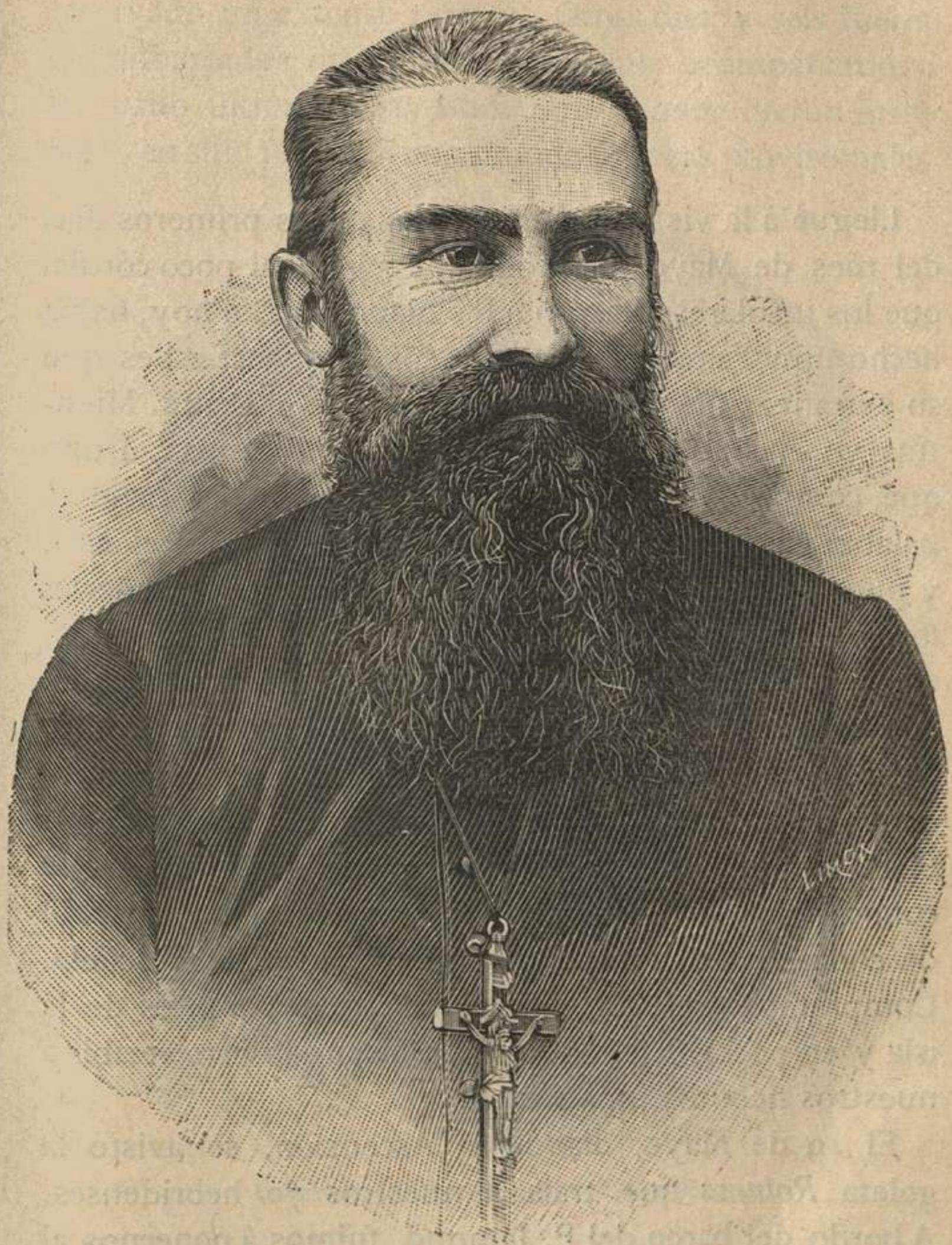


del centro pagano en que estaban educados, esos jóvenes se dejaron penetrar por la gracia divina y se instruyeron en la religión cristiana. Sus buenas disposiciones, los progresos de su instrucción, decidieron á los misioneros de Fidji á conferirles el bautismo. Esperabamos que en un porvenir más ó menos lejano serian llamados á ser los catequistas de sus paisanos : nuestras esperanzas acababan de realizarse.



Su contrato de reclutamiento había expirado; había sonado pues la hora de repatriarlos. Pero ningún misionero había podido desembarcar aún en la isla. Pentecostes; ¿qué iba á ser de aquellos queridos neófitos, expuestos sin socorro religioso en un centro de los más deletereos para sus almas? Con la autorización de mis superiores, me embarqué inmediatamente para Numea y fui á solicitar de Mons. Fraysse los medios de resguardar a unos niños que el Vicariato de Fidji había conquistado á la Iglesia, cuyo cargo entregaba en manos de Su Señoría Ilustrísima.

No podría describiros la benévola acogida que se digno reservarme Mons. de Abila. Puso á mi disposición todo cuanto pudo recoger; ded:cóse a asegurarme un pequeño cargamento para las primeras instalaciones de nuestra gente. Me rogó que tomara yo mismo la delantera para recibir á los neófitos al desembarcar del buque que había de llevarles pronto a Pentecostes, mientras prevenía á los PP. Jamond y Rouge que fuesen á ocupar esta nueva estación.



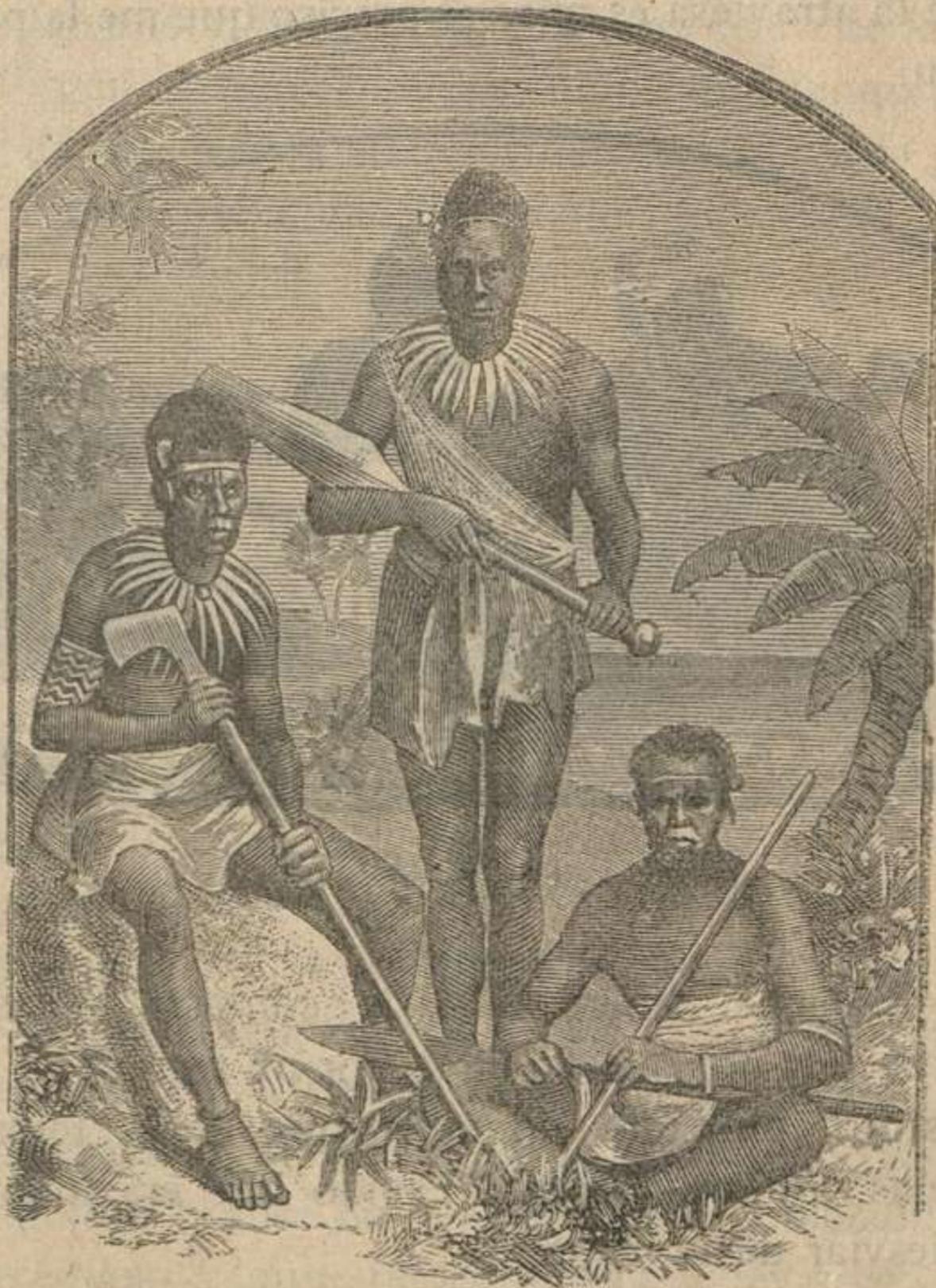
El R. P. RAY, de las Misiones Africanas de Li6n, prefecto apost6lico
de la Costa de Marfil, (V6ase pag. 319).



Llegué á la vista de Pentecostes en los primeros días del mes de Mayo. La acogida, en general poco cordial que los insulares hicieron á los blancos hasta hoy, había hecho muy raras las visitas de los europeos, así es que su extrañeza fué grande, cuando yo me presenté. Mientras yo encontraba entre los que me rodeaban, á uno que comprendiera el lenguaje de Fidji, les dirigí la palabra en fidjiano. Uno de ellos se presentó en el acto, y pudo servirme de intérprete. Me apresuré á enseñarles fotografías que representaban grupos de sus paisanos, trabajadores, en Fidji, y les anuncié su próxima llegada. Al reconocero las indígenas, sorprendidos por de pronto, dejaron ver su satisfacción y alegría. La acogida se convirtió entonces en cariñosa diligencia. Ayudado por el P. Jamond, que traje conmigo de Ambrym, y que conocía bien la lengua de Fidji, empezó la construcción de chozas para fundar una población y una escuela. Compramos tres terrenos en diferentes puntos de la isla y en pocos días todo estaba dispuesto para recibir á nuestros neófitos repatriados.

El 19 de Mayo, día de la Ascensión, se avistó la goleta *Rotuma* que traía á nuestros 70 hebridenses. A bordo del barco del P. Jamond, fuimos á ponernos al costado del bugne para traerlos á seis de nuestros cristianos, que estaban contentos de volvernos á ver y agradecían la instalación que les habíamos preparado. Nuestro barco, al remo, siguió la *Rotuma*, que había de desembarcar sucesivamente en varios puntos de la costa oeste, á los insulares reclutados en esos pueblos.

Cuarenta de ellos bajaron en Melsisi, donde se les había reservado un extenso terreno. Otros diez y seis fueron desembarcados más lejos. Finalmente acompañamos á los ocho últimos hasta Namarama, donde fueron instalados en sitio fértil, en dos grandes chozas provisionales.



Indígenas de Espiritu Santo (Fotografía.)

Ha sido preciso contar con la avaricia de los insulares de Pentecostes, y no ha sido sin gasto, que hemos podido instalar con urgencia á nuestros queridos neófitos. Pero tenemos fé en la divina Providencia y también en nuestros amigos, que no abandonarán esta nueva fundación.

Diré un rasgo solo, para mostraros la astucia de los hebridenses. Habíamos comprado y pagado ya un terreno, cuando algún tiempo después se me presentó un anciano y me dijo :

« — Tú has comprado la tierra, pero el agua de este río que la atraviesa es mía, es preciso que me la pagues también.



Indigenas de Aoba (Fotografía.)

« — Escucha, amigo mio, le contesté, detesto el agua esta, haz por que no pase por mi terreno.

El astuto compadre no supo que decir, tenía que habérselas con un torrente rápido que era imposible hacer desviar de su curso.



La dispersión de nuestras gentes por las costas de la isla nos ha obligado desde el principio á hacer excursiones incesantes para reconfortarles, dirigir sus buenas voluntades y aprovechar sin tardanza las disposiciones de sus paisanos. Por todas partes, hemos podido hacer constar una animación maravillosa : los niños se agru-

pan en torno de los catequistas, se forman las escuelas, y las personas mayores vienen á su vez, á escuchar las primeras verdades de la religión cristiana.

Mi misión ha terminado, voy pues á volverme á Rewa, muy contento de poner entre las manos de los Padres Jamond y Rougé, bajo la protección de la Santísima Virgen, á estos queridos niños que tengo la confianza de que ván á transformar esta isla toda pagana ayer, en una cristiandad floreciente mañana.

CARTA DEL P. JAMOND

La instalación definitiva.

El desembarque de nuestros repatriados de Fidji, había sido muy rápido para que no pensásemos más que en ofrecerles centros provisionales de estancia. La instalación definitiva empieza á realizarse. Actualmente están divididos en cuatro grupos.

El primer grupo está instalado en el sur de la isla (véase el mapa página 299). Son seis católicos, bajo la dirección del catequista Leno, cuyo fervor y celo son admirables. Ya ha fundado una escuela, donde reúne quince niños. En esta pequeña población, todo está arreglado á toque de campana; al levantarse, para rezar, para la clase, el trabajo, etc. Dos ó tres veces por semana, Leno reúne á los adultos que quieren instruirse formalmente en la religión cristiana; ya cuenta con unos ciento, que han tomado la medalla, rezan el rosario y solicitan el bautismo. El domingo la reunión es más numerosa; trescientas personas asisten al catecismo, mañana, tarde y noche. La gente de esta región nos han deparado una buena acogida, y ya véis que respon-

den al llamamiento de la gracia. ¡Ojalá puedan perseverar todos, en estos buenos sentimientos! Otras dos estaciones secundarias, situadas una al este, otra al oeste, a una hora de distancia de Ouanour, reciben el domingo la visita del misionero ó del catequista, para dar á la gente de estos pueblos la instrucción religiosa que han pedido.



El segundo grupo de católicos está instalado en la costa oeste, hácia el medio de la isla, en un punto que los indígenas conocen con el nombre de Milsisi y que los europeos llaman Punta de la Ballena. Hemos adquirido en este lugar un inmenso terreno, para instalar en él el centro de la Misión; la elección parece feliz. La residencia se establecerá en una meseta elevada que domina un excelente terreno de cultura, atravesado por un hermoso río; las barcas pueden atracar fácilmente. Además, los pobladores son muy numerosos en este distrito, lo cual hará más fácil la instrucción. Allí se han instalado nuestros cristianos más instruidos é inteligentes. Estefano, que está al frente de ellos, ha reunido ya treinta y cinco niños ó jóvenes, ha construido las chozas y empezado los trabajos de cultura. Cerca de seiscientas personas vienen á asistir á los catecismos del domingo y de este número, la mitad poco más ó menos ha pedido la medalla y los rosarios; costumbre es esta que pone de manifiesto en esta isla, la voluntad de hacerse católico. Bajo la dirección de Estefano, otros tres catequistas ván á pasar el domingo al interior de la isla para instruir catecúmenos demasiado alejados.

No les importa á esas gentes el hacer cuatro ó cinco horas de marcha para asistir á los catecismos.



A 15 kilómetros más arriba, hácia el norte de la misma costa oeste, en Namarama, está instalado el tercer grupo que tiene veinte y cinco cristianos entre los cuales hay algunos casados. Rafael es el jefe de este nuevo pueblo fundado en un terreno que ha comprado la Misión. Las chozas han sido construidas rápidamente y una casa-escuela reúne ya once niños. Un centenar de catecúmenos han recibido la medalla y los rosarios y las clases de catecismo la siguen los domingos con regularidad, más de doscientos oyentes. Como en la estación de Melsisi, dos catequistas se destacan para ir el domingo á enseñar á los catecúmenos de los pueblos del interior.

En fin, por todo el norte de Pentecostes, hemos adquirido en el interior de una extensa bahía un terreno llamado Saoula, donde hemos instalado á nueve cristianos, entre los cuales hay tres con el título de catequistas, bajo la dirección de Teófilo. No he podido dar la medalla más que á unos cincuenta catecúmenos de este distrito, por la única razón que mi provisión se había agotado pués los primeros éxitos excedieron con mucho á nuestras previsiones y esperanzas.

Ya véis que abrazamos la isla de Pentecostes de Norte á Sur. Unos sesenta cristianos de esta isla están aún en Fidji, esperando de día en día su repatriación, para venir á aumentar nuestras fuerzas. Si el aliento tomado este año se mantiene, en breve tiempo tendremos una

magnífica misión en Pentecostes. ¡Dígnese la Virgen Santísima continuar su obra para la gloria de su divino Hijo!



Inútil será deciros, que hasta hoy día me ha sido imposible instalarme en parte alguna, voy y vengo, pasando una semana en cada estación para decir á nuestros cristianos la Santa Misa y hacerles comulgar al menos una vez al mes. En cuanto al material, cuento con la benevolencia de Mons. Fraysse que tiene que mandarnos próximamente los objetos de primera necesidad. En efecto, estoy falto de todo; para el servicio, de toda la isla no tengo más que una capilla portátil muy reducida, que me veo obligado á transportar de un puesto á otro.

Degnaos solicitar de las almas piadosas algunos socorros para mis pobres catecúmenos. Toda remesa será bienvenida : telas para vestirles, medallas, cruces, muchos rosarios para hacerles amar nuestra santa religión ; algunas imágenes grandes, para adornar las capillas, etc., no hay que hacer elección ; todos los presentes de nuestros bienhechores serán recogidos con el mayor agradecimiento.

Crónica de la Obra

La Fiesta de la Obra

El día 3 de Mayo último, la Obra de la Propagación de la Fé celebraba el 77° aniversario de su fundación.

En Li6n, la misa celebrada en San Juan por el Vicario general L. Vindry, reunía una concurrencia piadosa y diligente á cuya cabeza se hacían notar los individuos del Concejo central y del Concejo diocesano de la Obra.

Por la noche, á las 8, númeroso gentío había tomado asiento en el coro y en las extensas naves de la Primacial, para oír el serm6n pronunciado por el R. P. Bouvier de la Compañía de Jesús. El elocuente orador há presentado el cuadro de las misiones en pasados siglos, recordando su estado floreciente y luego su ruina progresiva. terminando en la casi completa ruina en tiempos de la Revoluci6n y por fin, su maravilloso desarrollo en este siglo. Ha mostrado el ejército apost6lico que en nuestros días, cubre la tierra hasta las regiones menos hospitalarias y pueblos más bárbaros. Entre las naciones cat6licas, á Francia le corresponde la parte principal en esta gloria del apostolado, y en Francia, la di6cesis de Li6n ocupa el sitio de honor. Por eso, con confianza terminaba el R. P. Bouvier, haciendo un llamamiento á la generosidad de sus oyentes en favor de la Obra. Hemos mandado imprimir este hermoso discurso y lo tenemos á la disposici6n de las personas que se interesan por el apostolado.

En París, la misa pontifical ha sido celebrada en San Sulpicio en presencia de los Señores Presidente é individuos del Concejo central, por Mons. Thomas lazarista, arzobispo titular de Andrinópolis, antiguo delegado apost6lico de Persia.

Nuestros delegados en la América del Sur

República Argentina y Chile. — Mons. Terrien. — Leemos en el diario *El Porvenir*, de Buenos Aires :

« Por el transandino del martes último, llegó á Chile procedente de Buenos Aires Mons. Fernando Terrien, misionero apostólico, delegado de los Consejos centrales de la Obra de la Propagación de la Fé.

« Mons. Terrien hace doce años nos visitó también con el mismo objeto que lo trae ahora, cual es organizar la Obra de la Propagación de la Fé; sus esfuerzos de entonces fueron coronados con el más completo éxito, ausentándose de entre nosotros perfectamente satisfecho con el fruto de sus trabajos.

« Vuelve otra vez Mons. Terrien alentando la esperanza de encontrar la misma favorable acogida de aquel tiempo.

Los Concejos de la Propagación de la Fé han sabido elegir uno de sus más celesos y entusiastas misioneros, dotado de relevantes dotes de inteligencia y virtud para enviarlo á trabajar entre nosotros por una obra de caridad y, al mismo tiempo, de humanidad y civilización. »

Nos contentaremos con añadir á este elogio tan merecido, que Mons. Terrien déja en Buenos Aires á dos Padres Blancos, que continuarán y completarán su obra con el mismo celo y el mismo cariño.



A su llegada á Chile, un diario de Santiago deseó á Mons. Terrien la bienvenida en excelentes términos y publicó la circular de los Concejos centrales, y la carta en que el venerable arzobispo de esta diócesis S. S. I. el Señor Casanova, ha tenido á bien tomar bajo su elevado patronato la misión de nuestro delegado.

« Arzobispado de Santiago de Chile. — Recomendamos á nuestros amados diocesanos la Santa Obra de la Propagación de la Fé, aprobada por la Santa Sede. Los que á ella contribuyen con sus

limosnas cumplen con el mandato evangélico de enseñar á *todas las naciones* y satisfacen el ardiente deseo del corazón de Jesús cuando pedia á su Eterno Padre que todos los hombres estuvieran unidos con El : *ut omnes unum sint.* »

« Oremos, pues, por los abnegados sacerdotes que propagan entre los infieles el reino de Dios, y repitamos siempre con fé y amor la divina plegaria : *adveniat regnum tuum.* »

« † MARIANO,

« *Arzobispo de Santiago de Chile.* »

Marzo 3 de 1899.

El Boletín semanal ilustrado de la Obra de la Propagación de la Fé.

Todos los años, mandamos como homenaje al Padre Santo el volumen de las *Misiones católicas*. El Eminentísimo Cardenal secretario de Estado, se ha dignado contestarnos en nombre de Su Santidad con la carta siguiente :

« He recibido su carta del 14 de Abril, con dos volúmenes de las *Misiones católicas* de 1898. Ha sido para mí un placer, el ofrecer al Padre Santo, como deseaban Vdes el ejemplar que le estaba dedicado. Su Santidad se ha dignado aceptarlo y les dá las gracias por este homenaje y por los sentimientos de cariño con que lo acompañan Vdes y les concede muy afectuosamente la bendición apostólica. A las gracias de Su Santidad uno las mías personales, por el ejemplar con que me han favorecido y les renuevo mis sentimientos de distinguidísima consideración »

« M., card. RAMPOLLA.

« Roma, 26 de Abril de 1899. »

S. Em. el cardenal Ledochowski, prefecto de la Propaganda, á quien habíamos mandado también un volumen de las *Misiones Católicas*, se ha dignado, por su parte, enviarnos la expresión de su gratitud.

Hemos mandado á todos los abonados á las *Misiones Católicas*, como prima gratuita, un magnífico mapa del Noreste de Africa (Egipto, Nubia, Abisinia, Eritrea, Somali). Entre las numerosas felicitaciones que han llegado á nuestro poder, hay una muy preciosa para nosotros; es la carta siguiente del venerado jefe del apostolado, Su Eminencia el Cardenal prefecto de la Propaganda. Nos apresuramos á publicarla :

« He recibido su carta del 28 de Marzo último por la que me presentáis un nuevo *Mapa geográfico de las Misiones del Noreste Africano*, levantado con muchísimo cuidado por M. Pablo Vuillot, con los datos proporcionados por nuestros misioneros. He examinado minuciosamente este trabajo de paciencia; vuestro homenaje me ha sido muy agradable y os ruego admitáis infinitas gracias.

« M. card., LEDOCHOWSKI, *prefecto..* »

Nos han pedido muchísimos números de *muestra de las Misiones católicas* y muchos son los que han mandado sus suscripciones á nuestro Boletín semanal ilustrado. Se comprende cada vez más que esta Revista es auxiliar de los Anales y que en una época en que la prensa ocupa lugar tan principal, sobre todo, cuando las cuestiones coloniales interesan á Europa, las Misiones católicas mantienen despierta la atención. en los trabajos del apostolado y dán sobre este particular la nota exacta é imparcial.

Precio del abono; Francia 10 fcos. Unión postal 12 fcos. Dirigirse al Sr. Director de las *Misiones Católicas*, 14, rue de la Charité, Lyon.

Noticias de las Misiones

ASIA

TRABAJOS APOSTÓLICOS DE LOS MISIONEROS

DE LA CALLE DEL BAC

Recibimos la memoria anual de los trabajos de los misioneros de la Sociedad de las misiones extranjeras de Paris durante el año 1898. Nos apresuramos á reproducir el preámbulo de este importante documento.

« El año 1898, será llamado, en los Anales de nuestra Sociedad, el año de las grandes bendiciones de Dios. En efecto, el número de adultos bautizados en lo que vá de este ejercicio, se ha elevado á la cifra casi increíble de 72.700. Hace 235 años que existe la Sociedad y jamás habíamos registrado semejante resultado.

« El celo y actividad de los obreros apostólicos no bastan para explicarlo. Hay que atribuirlo á un soplo del Espíritu santo que ha pasado sobre algunas de nuestras Misiones, determinando un aliento irresistible á los paganos hacia nuestra santa religión. En muchos sitios, segun varias memorias, los infieles se presentaban por sí mismos para recibir la instrucción y el bautismo y si los obreros hubiesen sido más numerosos y los recursos más abundantes, no hay duda que las conversiones habrían alcanzado una cifra aún más considerable. Pero bendigamos á Dios por los resultados obtenidos y por las gracias excepcionales que se dignado derramar sobre los trabajos de nuestros compañeros.

« He aquí el cuadro completo de los bautismos y conversiones :

Bautizos de hijos de cristianos	43.595
Conversiones de hereges	371
Bautismos de infieles adultos	72.700
Bautismos de hijos de paganos en peligro de muerte.	193.633

LA IGLESIA DE NTRA. SRA. DE FOURVIERE DEL KUANG-SI

Mons. Chouzy, prefecto apostólico, nos escribe :

« La escasez y modicidad de las limosnas para el santuario proyectado por el P. Bertholet me tienen intranquilo respecto al porvenir de la empresa. Sin embargo el honor de la religión exige que se lleve á cabo felizmente. La construcción está demasiado adelantada para que se pueda cambiar nada del plano; las paredes están á un metro de altura. Este año, forzosamente no se han vuelto á emprender los trabajos, por falta de fondos y de tranquilidad. Hay otra casa que me tomo la libertad de recomendaros. El P. Bertholet y sus dos compañeros recibieron sepultura por la mediación del sub-prefecto local, en un rincón solitario, á orillas de un río, cuyas avenidas sumergen las tumbas y las deterioran tan rápidamente que es de temer que los restos preciosos de nuestras queridas víctimas sean arrastradas por las aguas. He logrado que se designe la villa prefectoral para que se levante en sitio adecuado la iglesia expiatoria. ¡Dios quiera que pueda transportar á ella pronto, las reliquias de nuestros mártires! »

AFRICA

LAS MISIONES AFRICANAS DE LIÓN

Al momento de entrar en prensa, un despacho anuncia á esta Sociedad, tan afligida, una noticia dolorosísima.

Gran Basam, 19 de Mayo.

« *Padres Vigna Teyssier, Hermana Damian muertos. Misión incendiada.* »

El laconismo de este despacho, no nos permite saber, si como R. P. Roy, su prefecto apostólico (véase p^a 319), estos tres misioneros han sucumbido á la fiebre amarilla, ó si han sido asesinados. Esta segunda hipótesis parece más natural á juzgar por la última parte del despacho.

De todos modos, es la destrucción casi completa de una misión que tanto trabajo y abnegación ha costado desde tres años acá, época de su fundación.

EL NUEVO PATRIARCA GRECO-MELCHITA EN EL CAIRO
Y ALEJANDRIA

Un verdadero sacerdote greco-melchita, M. Khlatt, nos manda de Alejandría los detalles siguientes de la estancia de Mons. Géraigiry, en Egipto.

« Mons. Pedro IV Géraigiry, patriarca greco melchita, no hizo más que pasar por Alejandría al regresar de Roma. Se dirigió inmediatamente al Cairo, donde un tren especial había de llevar á Su Beatitud y á su comitiva. Ninguna recepción igualó á la que allí les esperaba. Millares de fieles habían acudido á saludarles.

« El Patriarca pasó en el Cairo dos meses, que fueron consagrados á realzar el prestigio del catolicismo. Decidió la construcción de una catedral y fundó, bajo la protección de la Virgen Santísima, una asociación de damas con objeto de socorrer á los pobres y cuidarse de la ornamentación de las iglesias.

« De vuelta á Alejandria, Mons. Géraigiry presidió todos los días los oficios de la Cuaresma y se encargó de una misión durante dos semanas.

« Dios quiso recompensar de una manera visible la abnegacion y el celo del prelado. Desde su elección, indignas intrigas habían retardado su reconocimiento civil, por Patriarca de la Iglesia greco-melchita-católica. Al fin del retiro, Su Beatitud recibió inopinadamente un primer telegrama participándole que S. M. el Sultán se había decidido á reconocerle oficialmente y había dado la orden de mandarle el « Berat » de investidura. La alegría llegó á su colmo. Los telegramas y cartas de felicitación llegaron con tanta abundancia como el día de la elección. De todas partes se venía á felicitar á Su Beatitud. »

AMÉRICA

EL INVIERNO EN ATHABASKA-MACKENZIE

El R. P. Le Corre, oblato de María Inmaculada, escribe de la Misión de la Providencia :

« Desde mediados de Octubre, nuestra « Providencia » ha evestido su manto de nieve, que se guardará mucho de quitar

hasta el fin de Mayo. Nuestra nieve está tan bien cristalizada por la temperatura de 30 á 45 grados de frio, que se puede andar por encima de ella días enteros sin mojarse los piés.

« Trabajamos activamente en la construcción de un nuevo orfelinato, pués el antiguo se ha hecho demasiado estrecho y malsano, con motivo del contagio del dengue infeccioso que ha hecho muchas víctimas.

« Tenemos no pocos pescados : nuestra pesca de otoño nos ha proporcionado la cantidad de 22.000 ; á razon de 70 por día para nuestras tres comidas llegaremos hasta el mes de Julio próximo. Hay que reservar también la parte de los pobres salvages hambrientos que vienen á menudo á pedirnos limosna, y de las pobres viudas que establecen sus casillas de piel ó de ramas, alrededor de nuestras habitaciones, para tener algún trabajo, vestirse y sacar algunos pescados con que alimentarse. ¿I nuestros buenos indios ancianos? ; vaya unos pedigüeños testarudos! nuestras excelentes Hermanas de la caridad tienen siempre reservadas algunas ropas y vestidos para cubrir la desnudez de esos viejos ; estos están muy orgullosos de acercarse á la santa Mesa con una camisa remendada, pero limpia, que se ponen por encima de sus andrajos de piel de carabao... »

OCEANIA

TOMA DE POSESIÓN DE LAS ISLAS MARSHALL

POR LOS MISIONEROS DE ISSOUDUN

Mons. Luis Couppé, vicario apostólico de la Nueva Pomerania y administrador de las islas Marshall, nos escribe de Jaluit :

« Desde la región más lejana de Oceanía, os dirijo estas líneas. Me han llevado muy lejos de la Nueva Pomerania, campo ordinario de mis trabajos, para responder á los deseos de la Santa Sede.

« En Micronesia, existe un grupo de islas, conocidas por el nombre de islas Marshall, donde la Buena Nueva no ha sido anunciada todavía; me han dado el encargo de establecer allí una misión.

« Salí de la Nueva Pomerania el 14 de Octubre, y no he llegado á Jaluit una de las islas de este grupo, hasta el 6 de Enero. Por falta de comunicaciones directas, tuve que tomar la vía de Sydney, lo cual ha exigido cincuenta y ocho días de travesía.

« Desde mi llegada, he podido darme cuenta de las principales dificultades que habrá que vencer para fundar esta misión, que serían para desalentar hasta á un viejo misionero, si no contase con la asistencia divina.

« Estas islas distan de ser un Paraiso terrestre y los Misioneros que tendrán que posar en ellas su vida, se engañarían por completo, si se figurasen gozar allí de las bellezas de la naturaleza y de las comodidades de la vida; allá no hallarán más que privaciones y sufrimientos. Pero estas consideraciones no les detendrán; hay allá almas que salvar, eso basta á su ambición y á su felicidad.

« Estas islas, en efecto, por miserables que sean, encierran una población de 17.500 almas, pero sería hacerse ilusiones el emaginar que los indígenas de las Marshall viven aún en estado salvaje como los de la Nueva Pomerania y Nueva-Irlanda : ya han logrado cierto grado de civilización y puede esperarse que, bajo la influencia del cristianismo, esta raza, bien dotada, mejorará rápidamente. Estos insulares son de natural dulce, sosegados, inteligentes é industriosos; pero su defecto inveterado es la pereza.

« El grupo de las Marshall, está bajo el protectorado de Alemania. Jaluit es la plaza más importante; allí es, donde reside el Gobernador; allí es, pues, donde hemos de fundar la estación central de la Misión.

« La primera dificultad que es menester resolver, será la adquisición de un terreno de la Compañía comercial que posee toda la isla, y por un terreno de 3 á 4 hectáreas, me piden 18.750 francos.



Necrologia

S B. Monseñor AZARIAN

PATRIARCA ARMENIO

S. B. Mons. Esteban Pedro X Azarian, patriarca de Cilicia, sucumbió el 2 de Mayo, de una corta enfermedad.

Mons. Esteban Azarian había nacido en 1826 en Constantinopla. Hizo sus estudios en el seminario armenio de esta ciudad y luego en Roma. Ordenado sacerdote en 1850 por Mons. Hassoun, regresó á Constantinopla. Durante el cisma que obligó á Mons. Hassoun á permanecer alejado, dirigió el patriarcado; luego en 1877, fué nombrado Obispo de Nicosia. Mons. Hassoun fué elevado á la púrpura y entonces el Obispo de Nicosia fué, en 1881, elegido patriarca de los armenios. Al confirmar esta elección el Padre Santo, tributó público homenaje al piadoso y sabio prelado, que, decía León XIII, « en la diversidad de los cargos que había desempeñado, había dado siempre pruebas manifiestas de su habilidad en la dirección de los negocios y constancia en mantener la unidad católica »

Monseñor SARTHOU

LAZARISTA, VICARIO APOSTÓLICO DE PEKIN Y DEL TCHÉ-LY
SEPTENTRIONAL

El 13 de Abril expiró piadosamente en Pekin, Mons. Sarthou, vicario apostólico del Tché-Ly septentrional. Tenía cincuenta y nueve años de edad, pero sus fuerzas, prematuramente gastadas en los trabajos apostólicos se habían agotado y hacían prever ya, este doloroso desenlace.

De pequeña estatura, pero de espíritu esclarecido, Mons. Sarthou había entrado en la Congregación de la Misión ó de los Lazaristas en 1861. Se dedicó primero á enseñar filosofía en el Gran Seminario de la Rochela en 1868; obtuvo en 1872 que le enviasen á la misión de China. En 1885, fué nombrado vicario apostólico de Tché-Ly Meridional, en reemplazo de Mons. Tagliabue, trasladado á Pékin. Cuando este murió en 1890, Mons. Sarthou fué llamado otra vez á reemplazarle en la capital de China, para tomar la dirección del Tché-Ly septentrional. Además de los trabajos habituales de este

importante vicariato, la vida del valeroso obispo fué agitada por las preocupaciones de la matanza y de los incendios de Mongolia, que, en 1891, amenazaron tan de cerca á su vicariato, y en 1894, por la guerra sino-japonesa y el desorden que se hizo sentir tan vivamente en Pekin.

R. P. RAY

DE LA SOCIEDAD DE LAS MISIONES AFRICANAS DE LIÓN, PREFECTO
APOSTÓLICO DE LA COSTA DE MARFIL

Un telegrama fechado el 13 Mayo anuncia la muerte del R. P. Mateo Ray, prefecto apostólico de la Costa de Marfil. Nació en San Hilario la Cruz (Puy-de-Dôme), el 8 de Abril 1848. Falleció en Gran Bassam el 13 de Mayo de 1899.

Antes de dirigir la misión de la Costa de Marfil, el R. P. Ray había pasado varias años en el Cabo de Buena Esperanza. De regreso á Francia en 1882, se embarcó en seguida para el Benin donde vivió hasta 1895. Nombrado en Julio de 1895 prefecto apostólico de la Costa de Marfil, salió el 1º de Enero de 1896, para fundar esta nueva misión. Ya sabéis el rápido desarrolló que adquirió bajo su administración; cuenta ya con siete estaciones. El llorado difunto acababa de establecer en Gran Bassam á las cuatro primeras religiosas enviadas de Lión á la Costa de Marfil, cuando quiso Dios darle prematuramente la recompensa de sus trabajos.

M. CODERC

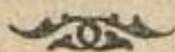
CANÓNIGO DEL SANTO SEPULCRO

M. Amable José Coderc, había nacido en Dore la Iglesia (diócesis de Clermont), el 18 de Octubre de 1831. Ya era diácono, cuando Mons. Poyet director del Seminario fundado en Jerusalem por Mons. Valerga, se dirigió á Francia y pidió á algunos seminarios, jóvenes de buena voluntad para trabajar en las misiones de Palestina. M. Coderc tuvo la dicha de ser ordenado sacerdote en el mismo Calvario. El 20 de Abril de 1858, fué propuesto á la misión de Gifué, y el año siguiente, fundaba, no lejos de Gifué, la misión de Birzeit. Para recompensarle de su celo, Mons. Valerga le nombró, el mes de Abril de 1866, canónigo titular del Santo Sepulcro.

EL R. P. VASSEUR

ANTIGUO MISIONERO EN EL KIANG-NAN

Hemos sabido el fallecimiento del R. P. Adolfo Vasseur, muerto repentinamente en Paris á la edad de 71 años. Después de pasar varios años en China de misionero, se vió obligado por su salud á regresar á Francia. Siguió su apostolado allí por medio de sus imágenes religiosas y su pintura.



Rogamos á nuestros misioneros que tengan presente en sus oraciones el alma de M. de Garnier, de Cassis, que con sus donativos anónimos y considerables, ha sido siempre el bienhechor insigne de nuestra Obra. Dios que solo ha conocido su inagotable generosidad, podrá solo recompensarle dignamente.

Salidas de Misioneros

Cinco misioneros de la Congregación del Espíritu Santo y del Santo Corazón de María han salido para diferentes misiones de Africa;

El 25 febrero, en Marsella, para la Senegambia, el R. P. Pedro Dechaud (Lión); para el Gabón, el R. P. Julio Leclerc (Coutances) y el H. Roch Majorel (Rodez); — el 1º de Marzo, en Rochefort, para Madagascar-Norte, el R. P. Casimiro Colrat (Saint-Flour); — El 10 de Marzo en Burdeos, para la Guinea francesa, el R. P. Miguel Leclerc (Coutances)

— Se han embarcado en Marsella, el 9 de Abril, los jóvenes sacerdotes de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de Paris cuyos nombres siguen: MM. Alfredo María Caubrier (Coutances), para la Manchuria meridional; Marcial Seyres (Bayona) para Pondichery; José M^a Descraques (Versalles) para Malacca; Juan Porcher (Rennes), para la Conchinchina oriental; Ramon Royer (El Mans), para el Tonkin occidental y Enrique Nicouleau (Rodez), para el Kuang-tong.

El Gerente, T. MOREL